



VNiVERSIDAD D SALAMANCA

GRADO EN ESTUDIOS ÁRABES E ISLÁMICOS
TRABAJO FIN DE GRADO

Ŷanà zahrat al-ās fī binā' madīnat Fās.

Aproximación a una obra histórica del
siglo XIV

M^a Teresa de Bustos Muñoz

Tutor:
Miguel Ángel Manzano Rodríguez

V^o B^o

Resumen

En este trabajo se presenta una traducción del primer capítulo de los dos que componen la obra *Ŷanà zahrāt al-ās fī binā` madīnat Fās*, escrita por Abū al-Ḥasan ‘Alī al-Ŷaznā`ī en el siglo XIV. La historia en *Zahrāt al-ās* comienza con la llegada de los bereberes al norte de África, y continúa hasta el año 1365, fecha aproximada de la conclusión de la obra. Pese a su gran contenido histórico, no se trata únicamente de una obra sobre la historia de la ciudad de Fez, sino que también contiene aspectos geográficos, jurídicos, hagiográficos, médicos, arquitectónicos, tecnológicos y religiosos en general, además de descripciones de algunos funcionarios y sabios de la época.

Zahrāt al-ās es, junto a *al-Anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirṭās fī aḥbār mulūk al-Mağrib wa tarīḥ madīnat Fās* (obra del año 1326), el único texto superviviente de todos los que hablan de la ciudad de Fez de la época. El medio siglo que las separa hace de *Zahrāt al-ās* una obra imprescindible para el estudio de la ciudad Fez.

Palabras clave: *Ŷanà zahrāt al-ās fī binā` madīnat Fās*, Fez, al-Ŷaznā`ī, Idrīs, benimerines, Magreb.

Abstract

In this work, we introduce a translation of the first chapter of the two that make the book *Ŷanà zahrāt al-ās fī binā` madīnat Fās*, written by Abū al-Ḥasan ‘Alī al-Ŷaznā`ī in the 14th century. The history in *Zahrāt al-ās* starts with the arrival of the Berbers to the north of Africa and continues up to the year 1365, approximate date of the conclusion of the book. Despite its great historical content, it is not only a work about the history of city of Fes but it also contains geographical, juridical, hagiographical, medical, architectural, technological and religious in general, besides the descriptions of some civil servants and wise men of the epoch.

Zahrāt al-ās is, with *al-Anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirṭās fī aḥbār mulūk al-Mağrib wa tarīḥ madīnat Fās* (book dated in 1326) the only survived book of those dealing with the city of Fes in this period. The half century that spreads between the two books makes of *Zahrāt al-ās* an indispensable publication for the study of the city of Fes.

Keywords: *Ŷanà zahrāt al-ās fī binā` madīnat Fās*, Fes, al-Ŷaznā`ī, Idrīs, Marinid Dynasty, Magreb.

Sumario

Resumen / Abstract.....	1
Sumario.....	2
Introducción.....	3
El autor y su obra.....	6
Sobre el autor.....	6
Sobre la obra.....	8
Traducción.....	10
Conclusiones.....	42
Referencias bibliográficas.....	43
Fuentes.....	43
Estudios.....	43

Introducción

El objetivo fundamental del presente trabajo ha sido la realización de una traducción de la obra *Yanà zahrāt al-ās fī binā' madīnat Fās*¹ (en adelante *Zahrāt al-ās*), texto del siglo XIV escrito por el autor Abū al-Ḥasan 'Alī al-Ŷaznā'ī. Para ello, hemos usado el texto editado en 1967 por 'Abd Wahhāb b. Manṣūr.

Heredera de *al-Daḥīra al-saniyya fī ta'rīḥ al-dawla al-marīniyya* (obra anónima del primer tercio del siglo XIV), y de *al-Anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirtās fī aḥbār mulūk al-Maḡrib wa tarīḥ madīnat Fās* (obra de 1326², atribuida a Ibn Abī Zar³), *Zahrāt al-ās* sirvió de fuente para otros textos, como *Salwat al-anfās wa muḥadaṭa al-akiyās bi-man uqbira min al-'ulamā wa al-ṣulaḥa bi-Fās*, de al-Kattānī o de *al-Durr al-naḥs wa al-nūr al-anīs fī manāqib al-imām Idrīs b. Idrīs*, de al-Ḥalabī⁴.

La valiosa información tanto geográfica como política, arquitectónica, topográfica, hagiográfica y, en general, cultural del Magreb, y sobre todo de la región de Fez, tanto de la época meriní como anterior a esta, hacen de *Zahrāt al-ās* una obra de extraordinario valor. Sin embargo, pese a su importancia a lo largo de la historia, que llega hasta hoy en día, solamente existe una única traducción, realizada por el arabista y orientalista Alfred Bel, director de la

¹ Este es el título habitual de la obra, aunque algunos autores, como Lévi-Provençal se refieren a ella como *Yanà zahrāt al-ās fī aḥbār al-Maḡrib wa ta'rīḥ madīnat Fās* (véase Évariste Lévi-Provençal, *Les Historiens des Chorfa. Essai sur la Littérature Historique et Biographique au Maroc du XVIe au XXe siècle*. (París: Larose, 1922), p. 224).

² Véase Maya Shatzmiller, *L'historiographie mérinide: Ibn Khaldūn et ses contemporains* (Leiden: Brill, 1982), p. 26.

³ Para más información sobre este autor, véase Miguel Ángel Manzano, "Ibn Abī Zar', Abū l-Ḥasan", en *Enciclopedia de al-Ándalus: Diccionario de autores y obras andalusíes, A-Ibn B*, eds. J. Lirola Delgado y J.M. Puerta Vilchez (Granada: Fundación El Legado Andalusí, 2002), 1, pp. 404-408; del mismo autor, "IBN ABÍ ZAR'", en *Biblioteca de al-Andalus, I, Enciclopedia de la Cultura Andalusí. De al-'Abbādīya a Ibn Abyaḍ*, eds. J. Lirola Delgado y J.M. Puerta Vilchez (Almería: Fundación Ibn Tufayl, 2012), I, pp. 761a-766a, y también del mismo autor, "Ibn Abī Zar'". *The Encyclopaedia of Islam Three* (Leiden-Boston: Brill, 2017), p. 118.

⁴Lévi-Provençal, *Les Historiens des Chorfa*, p. 224.

madrasa de Tremecén, quien, en 1923, vertió al francés una copia de un manuscrito sin fecha, aparentemente poco antiguo, perteneciente a Sidi Moḥammed El ‘Abbādi⁵, *qāḍī* de Sefrou en la época de Bel.

En nuestro caso, para realizar la traducción hemos utilizado el texto editado por ‘Abd Wahhāb b. Maṣṣūr, en la segunda edición correspondiente al año 1991⁶.

Ambas versiones son muy distintas. La primera diferencia, y a su vez la de menor relevancia, que se puede comprobar a simple vista es la grafía. El texto editado por Ibn Maṣṣūr sigue la habitual, mientras que el utilizado por Bel está escrito con grafía típica marroquí, donde la *qāf* solamente lleva un punto diacrítico encima, mientras que el punto diacrítico de la *fā* va debajo de la letra. Por otro lado, aunque en la mayoría de las ocasiones donde ambas obras coinciden se suelen utilizar las mismas formas verbales, son también numerosos los ejemplos donde estas y, como es natural, sus correspondientes preposiciones, varían. También son habituales las variaciones en la forma de nombrar a los distintos autores, y las jaculatorias que estos reciben. Además, tampoco es unánime la forma en la cual se citan las obras que aparecen a lo largo de ambas versiones. Sin embargo, las diferencias más importantes provienen del contenido en sí. Son ampliamente numerosas las frases que aparecen en un texto, pero no en el otro. A veces estas ausencias se corresponden con párrafos completos, e incluso, en algunas ocasiones, son páginas enteras las que, o bien difieren, o bien no están en alguno de ellos. Además, la mayoría de los poemas ofrecidos por una versión y por otra no coinciden. Así pues, las diferencias son tan significativas, que son merecedoras de un estudio posterior.

Por las limitaciones de espacio a las que están sometidos los Trabajos Fin de Grado, se han tenido que omitir tanto los versos como el segundo capítulo de los dos que conforman la obra *Zahrāt al-ās*. Se deja, por tanto, la traducción completa de la obra para futuros estudios.

Durante la traducción, cuando se ha omitido algún verso se ha indicado mediante el símbolo [*].

⁵ Abou al-Hasan ‘Alī al-Jazna’i, *Zahrāt el-ās (la fleur de myrte) traitant de la fondation de la ville de Fès*, trad. Alfred Bel (Alger: Ancienne Maison, Bastide Jourdan, 1923), p. 5.

⁶ Abū al-Ḥasan ‘Alī al-Ŷaznā’ī, *Ŷanā zahrāt al-ās fī binā’ madīnat Fās*, Editor: ‘Abd al-Wahhāb b. Maṣṣūr (Rabat: al-Maṭba‘a al-Malikiyya, 1991).

Cada cambio de página del texto en árabe se ha indicado mediante el símbolo [número de página].

En cuanto al método utilizado para realizar la transcripción, se han usado las siguientes equivalencias:

ب	ت	ث	ج	ح	خ	د	ذ	ر	ز	س	ش	ص	ض	ط	ظ
b	t	ṭ	ġ	ħ	ħ	d	ḍ	r	z	s	š	ṣ	ḍ	ṭ	ẓ

ع	غ	ف	ق	ك	ل	م	ن	ه	و	ي	أئؤء	ي	س	و
ʿ	ġ	f	q	k	l	m	n	h	w, ū	y	ʾ	/ay/	à	/aw/

Además, se han tenido en cuenta las siguientes consideraciones:

Las vocales breves/largas se representan por a, i u / ā, ī, ū, respectivamente.

El artículo siempre es *al-*, sea solar o no la consonante que le sigue.

La *hamza* inicial no se representa, aunque sí la medial y final, al igual que la *tā' marbūṭa*, salvo que vaya en estado constructo.

Excepto los nombres propios de lugar o de persona, todos los términos árabes irán en letra cursiva.

El autor y su obra

Sobre el autor

El autor del texto, Abū al-Ḥasan ‘Alī al-Ŷaznā’ī, es un personaje escasamente conocido. La mayoría de los estudios que hablan sobre él solamente comentan que escribió la obra *Zahrat al-ās*, sin aportar más datos⁷. Otros autores, como Maya Shatzmiller⁸ o Alfred Bel⁹, han intentado extraer de la propia obra alguna información sobre este escritor. Así, Bel comenta que su nombre no figura entre los de los sabios que aparecen en los diccionarios biográficos de Marruecos. Por otro lado, nada aparece en la *Zahrat al-ās* que pueda desvelar prácticamente ningún dato acerca de las características del autor, ni siquiera los aspectos más esenciales de su biografía. En general, lo único que se puede inferir con seguridad sobre al-Ŷaznā’ī, precisamente por su nombre, es de qué tribu provenía: *Zanāta*¹⁰. Así, dice que pertenecía a la etnia bereber Ŷaznāya, de dicho grupo de los Zenata¹¹.

La familia de al-Ŷaznā’ī no era desconocida en el Marruecos medieval, pues dos de sus miembros fueron famosos. El primero de ellos fue Ibrāhīm b. Malīḥ al-Ŷaznā’ī, que reinó en Meknes en el siglo X e incluso conquistó Fez en el año 1021. El segundo fue Abū al-‘Abbās Aḥmad b. Šu‘ayb al-Ŷaznā’ī, jurisconsulto y escriba de los sultanes Abū Sa‘īd ‘Uṭmān (1310-

⁷ Véanse como ejemplos: Évariste Lévi-Provençal, *Extraits des historiens arabes du Maroc* (Larose, 1948), p. 5, o Thomas K. Park y Aomar Boum, *Historical dictionary of Morocco* (Lanham, Maryland. Toronto. Oxford: Scarecrow Press, 2006), p. 196.

⁸ Shatzmiller, *L’historiographie mérinide*, pp. 26-35.

⁹ Al-Jazna’i, *Zahrat el-ās*, pp. 5-14.

¹⁰ También llamada *zeneta* o *zanata* (del árabe *zanāta*). En tamazight (bereber) es conocida por varios nombres: Iznaten, Iznayen, Iznaken, Iznakhen, Iznakhren, Ifnayen Igzenaten, Iznakren, Idjenaten, Ituzinaten o Iznassen.

¹¹ Ibn Ḥaldūn le atribuye el nombre de esta tribu a un nombre propio (véase Ibn Ḥaldūn, *Histoire de Berbères et des Dynasties Musulmanes de l’Afrique Septentrionale*, trad. W. Mac Guckin de Slane (Alger: Imprimerie du Gouvernement, 1852), I, p. 255).

1331) y Abū al-Ḥasan (1331-1351), con el cual se enemistó por sus inclinaciones filosóficas, consideradas por el sultán como sospechosas¹².

En su prefacio, Bel lanza la hipótesis de que debió salir de su tribu bereberófona para estudiar en la Universidad de Fez, donde aprendería tanto *fiqh* como gramática, al mismo tiempo que algunas obras históricas del Magreb.

Al-Ŷaznā'ī nada dice sobre sí mismo, a excepción de algunos calificativos que se auto-aplica. En su obra, se define a sí mismo como *sabio*¹³ e *imām*. Sin embargo, en ausencia de más datos, poco se puede inferir de estos dos vocablos, pues en el mundo islámico que sean o no términos generales depende del contexto. El primero de ellos, aunque muchas veces puede ser traducido como *erudito*, se le puede aplicar a cualquier persona con conocimientos en algún campo o materia. En cuanto al segundo, exceptuando los primeros tiempos del islam, un *imām* puede ser cualquier persona que, situado en primera fila, dirija la oración de los fieles.

Su labor como escritor tampoco está muy clara. En su obra, al-Ŷaznā'ī menciona que escribió otro libro titulado *Kitāb al-mustafād fī manāqib al- 'Ibād*, de cuyo título solamente se puede inferir su gran fervor religioso¹⁴. Sin embargo, esta obra no ha llegado hasta nosotros, y tampoco se tienen noticias de ella a través de ningún otro autor. Tampoco se le conoce ninguna otra obra más.

Por otro lado, la poca elegancia de su escritura, de la cual hablaremos en breve, confirma aún más que su ocupación principal no era la de escritor. Es más, su forma de escribir, junto con el hecho de que tenía un gran conocimiento sobre las mezquitas y *hubus* de Fez, nos hace pensar que quizá hubiera podido ser un funcionario que, quizás, tuviera a su cargo algún habiz en la propia ciudad, hecho que se ve reforzado aún más porque el propio al-Ŷaznā'ī habla, en alguna ocasión, de haber obtenido la información por escritos de puño y letra del propio sultán. Pero todas ellas siguen siendo todavía hipótesis sin confirmar.

¹² Shatzmiller, *L'historiographie mérinide*, p. 30. Sobre los problemas surgidos en Fez en el sultanato meriní, véase: Miguel Ángel Manzano, "De crisis de sucesión y problemas internos en el sultanato meriní de Fez". *Política, sociedad e identidades en el Occidente islámico (siglos XI-XIV)*, eds. M.A. Manzano y R. El Hour (Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca, 2016), pp. 113-125.

¹³ *Ālim*, en el texto original.

¹⁴ Al-Jazna'i, *Zahrat el-âs*, p. 6.

Sobre la obra

Al igual que ocurría con su autor, esta obra ha sido hasta hace no mucho tiempo escasamente conocida por los orientistas. El título completo del libro cuyo primer capítulo, de los dos que contiene, hemos traducido es *Ŷanà zahrat al-ās fī binā' madīnat Fās*.

Una de los primeros aspectos que hay que tener en cuenta con respecto a este libro es la fecha en la cual fue escrito. Salvo algunos autores, que señalan los años 1366, 1367 y 1368 como los de redacción de la obra¹⁵, la mayoría de ellos coincide en señalar el año 1365, último que aparece en la obra, como la fecha de finalización de la misma¹⁶.

El estilo de al-Ŷaznā'ī, como ya comentábamos en el punto anterior, no es elegante ni es uniforme, y en muchas páginas aparece una combinación de estilos diferentes, lo que le confiere cierto eclecticismo¹⁷.

El texto contiene solamente un pequeño número de errores¹⁸, la mayoría de las veces ocasionales, pudiendo ser simplemente erratas debidas a la copia del manuscrito.

La escritura es esencialmente uniforme, detectándose simplemente las variaciones habituales en textos correspondientes a esta época y localización. Así, por ejemplo, es muy común el cambio de ﻯ por ﻰ y de ﻉ por ﺀ , así como la presencia aleatoria del *alif* en el vocablo *ibn*.

En cuanto al contenido, como ya hemos comentado en la introducción del presente trabajo, muchos autores han afirmado que *Zahrat al-ās* es heredera de la *Daḥīra* y del *Rawḍ al-*

¹⁵ Véase, por ejemplo, Chafik T. Bencheikroun, “Rāšid et les Idrissides: l’histoire ‘originelle’ du Maroc entre marginalisation et glorification”, *Al-Qanṭara* 35, n.º 1 (2014), p. 17.

¹⁶ Para fijar esta fecha, M. Shatzmiller se basa también en los acontecimientos políticos de la época, relacionándolos con la ausencia de elogios hacia los Meriníes, por parte de al-Ŷaznā'ī (véase Shatzmiller, *L’historiographie mérinide*, pp. 30-31).

¹⁷ Bel es mucho más crítico, pues afirma que el autor es mediocre, si le juzga por su libro, y que, además, no solo carece de elegancia, sino que a menudo tiene “lo justo” de correcto. Al-Jazna'ī, *Zahrat el-ās*, pp. 6-7.

¹⁸ Estos errores se han ido indicando en la traducción.

qirtās, con el cual coincide en muchos de sus fragmentos. Sin embargo, este último habla tanto de personajes nacidos en Fez como de extranjeros, mientras que el *Zahrat al-ās* solamente se ocupa de los personajes locales. Por otro lado, desde la finalización del *Rawḍ al-qirtās* hasta la realización del *Zahrat al-ās* hay un intervalo de más cuarenta años cubierto únicamente por la obra de al-Ŷaznā'ī.

Uno de los aspectos más sorprendentes de la obra es el hecho de que, en contra de lo que suele ser habitual, *Zahrat al-ās* no está dedicada a ningún gobernante. Es más, no faltan pasajes en los cuales su actitud es hostil hacia los Meriníes. Así pues, no se trata de una simple composición de una obra, sino que el texto de al-Ŷaznā'ī parece esconder alguna otra intención. Sobre esta cuestión se han barajado muchas hipótesis¹⁹, siendo la más extendida la idea de que la obra se utilizó con dos fines: el primero fue como estrategia para alejar a los ciudadanos de la ciudad de Fez de sus gobernantes Meriníes, para promover a los Idrīsíes²⁰. En cuanto al segundo, parece que al-Ŷaznā'ī quiso, mediante su obra, protestar por la desatención y la falta de apoyo económico por parte de los Meriníes hacia las mezquitas de la ciudad.

Por último, terminaremos esta sección hablando de la estructura general de la obra. Tras un preámbulo, el libro está dividido en dos partes bien diferenciadas. En la primera de ellas, al-Ŷaznā'ī, en general, habla de sus fundadores y gobernantes, de su población y de sus hombres sabios. Así, escribe sobre las ventajas del Magreb, del estatuto jurídico del suelo, de la llegada de los bereberes, de Idrīs I y la fundación de la ciudad por Idrīs II²¹, de la superioridad de Fes y su entorno, para terminar hablando del río Sebū, mientras que el comienzo de la segunda parte está dedicada a los funcionarios, *kuttāb* y *a'imma*, para continuar con la descripción y características de algunos monumentos de Fez, como dos mezquitas, salas y fuentes de abluciones, madrazas, bibliotecas, y otros elementos arquitectónicos, como fuentes, relojes de agua y campanas, entre otros.

¹⁹ Véase, por ejemplo, Shatzmiller, *L'historiographie mérinide*, p. 25.

²⁰ Para una reinterpretación de la historia de los Idrīsíes, véase Chafík T, Benchekroun, “Les Idrissides: L’histoire contre son histoire”. *Al-Masāq* 23, nº 3 (2011), pp. 171-188.

²¹ Error que comparte con el *Rawḍ al-qirtās*, pues la ciudad fue fundada por su padre.

Capítulo 1

[4] En memoria de los Idrīsíes Ḥasaníes que la fundaron, los elogios que sobre ella han llegado y los ulemas de los que Dios está satisfecho que vivieron en ella

Este capítulo versa sobre los beneficios de su clima, los límites de sus regiones, la situación jurídica de su suelo, su primer conquistador, la razón por la cual llegó a ella el Amigo de Dios e hijo del Enviado de Dios, Idrīs, la mención a sus descendientes, quienes fundaron Fez y la gobernaron, para que se sepa todo lo relacionado con ella y se recuerden todos los acontecimientos que se sumaron.

En cuanto a su distinción, se cuenta que Sufyān b. ‘Uyayna²² relató que el Profeta, Dios lo bendiga y guarde, había dicho: “Hay en el Magreb una puerta para el arrepentimiento, que lleva abierta cuarenta otoños, y a la que Dios no cerrará hasta que el sol salga por donde se pone”. Esto lo transmitieron Ibn al-Raqq̄ y otros.

En las compilaciones auténticas, entre las cuales se encuentran las narraciones de, entre otros, Sa‘d b. Abī Waqqāṣ²³, [se recoge que] el Enviado de Dios, que Dios le conceda la gracia

²² Sufyān b. ‘Uyayna b. Maymūn al-Hilālī (725-811). Su principal labor fue la de tradicionista. Es considerado como uno de los principales transmisores de los hadices de al-Zuhrī (véase Susan A. Spector, “Sufyān b. ‘Uyayna”, *The Encyclopedia of Islam*, 2.^a ed. (Leiden: Brill, 1997), vol. IX, p. 772).

²³ Fue uno de los compañeros del Profeta, y, según la tradición, el séptimo en convertirse al islam. Combatió en las primeras batallas mantenidas por los musulmanes. Se cuenta que fue el primero en disparar una flecha por la causa del islam (véase Mohammad Khalid Khalid, *Des hommes autour du prophète* (Beyrouth: Dar Al-Kotob Al-Ilmiyah, 2001), p. 67).

y la salvación, había dicho: “Las gentes de Occidente no dejarán de buscar la [5] verdad hasta que el tiempo se cumpla²⁴”.

En otra: “no les dañarán quienes les contradigan o abandonen, hasta que el tiempo se cumpla”.

Los habitantes de Occidente son las gentes del Magreb que se oponen a los de Oriente, según las interpretaciones más correctas y las explicaciones más claras.

En realidad, el Magreb es el lugar que está situado en la zona de Occidente. [*]

Relató Ibn Ŷulŷul²⁵ en *Ṭabaqāt al-Aṭibbā'* que el rey de los griegos escribió a su gobernador de la tierra de Babilonia que le enviara al sabio Hipócrates, con todo el respeto y agasajo, y le ordenó que le pagara una suma de quintales de oro para que se trasladara desde la tierra en la cual vivía hasta el país de los griegos. Pero Hipócrates rehusó a ello y se negó. Eso no fue más que por la superioridad de su región frente a otras. La tierra de Babilonia está en la cuarta región, a la cual pertenece Fez.

Relató al-Burnusī²⁶ en un libro suyo (*al-Mağrib*) sobre al-Ŷarŷarā'ī²⁷, ministro de

²⁴ El Día del Juicio Final.

²⁵ Se trata del médico cordobés Abū Dāwūd Sulaymān b. Ḥassān al-Andalusī (944-994). (Véanse Christian Pellat, “Ibn Djuldjul”, *The Encyclopaedia of Islam*, 2.^aed. (Leiden: Brill, 1986), vol. III, p. 755) e I. Garijo Galán, “Ibn Ŷulŷul, Sulaymān”, en J. Lirola (dir. y ed.) *Biblioteca de al-Ándalus: de Ibn al-Ŷabbāb a Nubdat al-‘aṣr* (Almería: Fundación Ibn Tufayl, 2009), vol. I, pp. 163-166.

²⁶ Según Ibn Manṣūr, editor del texto que se ha traducido, se trata de Muḥammad b. Ḥammāda al-Burnusī. El título completo de la obra a la cual se refiere el autor es *Al-Muqtabas fī aḥbār al-Mağrib wa Fās wa al-Andalus*, hoy en día perdida.

²⁷ Se trata de Abū al-Qāsim ‘Alī b. Aḥmad al-Ŷarŷarā'ī, secretario de origen iraquí que, junto con su hermano, emigró al Egipto fatimí y ocupó diferentes cargos. Debido a sus actuaciones, fue castigado por al-Ḥākim, sufriendo la amputación de ambas manos. Sin embargo, logró convertirse en director del *dīwān al-naḥāqāt*, ascendiendo al cargo de visir en el año 1027 bajo los gobiernos de al-Zāhir y al-Mustansir, hasta su fallecimiento ocurrido en marzo del año 1045 (véase Dominique Sourdel, “Al-Djardjarā'ī”, *The Encyclopaedia of Islam*, 2.^a ed. (Leiden: Brill, 1965), vol. II, pp. 461-462).

al-Zāhir li-I'zāz Dīn Allāh²⁸, uno de los reyes 'Ubaydíes, que al-Zāhir le dijo a su visir: [6] “Quiero oír las palabras de los magrebíes”. Entonces [el visir] le dijo: “aquí hay un *ṣayḥ*, conocido como Abū Muslim al-Daqī”. [Al-Zāhir] le dijo: “Hazme oír sus palabras”. Entonces al-Zāhir se sentó detrás de una cortina, hizo comparecer a los visires de su Estado y envió a buscar a al-Daqī. Cuando [este] llegó, saludó, se sentó y habló con él de asuntos que le hicieron reír, hasta que el visir le dijo: “Ha llegado hasta nosotros que este mundo se parece a un pájaro: Oriente es su cabeza; el Yemen, una de sus alas; Siria²⁹, la otra; el Magreb, su cola. Entonces le dijo Abū Muslim: “¡Dijeron la verdad, y el pájaro es un pavo real! Entonces, al-Zāhir se rio y dijo: “¡es suficiente!”, y se marchó.

Los primeros países del Magreb sobre los cuales habló el autor de la *Ŷuġrāfiyā*³⁰ son las montañas de Barqa y las montañas de Āwūtān, en el Este. Estas montañas están situadas entre la última provincia de Egipto y la primera de Qayrawān, y dividen al Magreb en tres regiones:

²⁸ Al-Zāhir li-I'zāz Dīn Allāh (1005-1036) fue el séptimo califa fatimí, y el cuarto de la dinastía que gobernó en el norte de África. Reinó en El Cairo durante el siglo XI, aunque su soberanía fue reconocida más allá de las fronteras de Egipto, llegando hasta el norte de África, Siria, Palestina y Arabia. Tras la muerte de su padre, su tía, Sitt al-Mulk, actuó como regente hasta que, el 28 de marzo del año 1021, al-Zāhir fue reconocido públicamente como califa, a la edad de dieciséis años. Sitt al-Mulk continuó manteniendo el poder efectivo durante dos años más, hasta que murió en el año 1023. Su fallecimiento conllevó la anulación del tratado existente con los bizantinos, que mejoraba las relaciones bilaterales. El joven califa era políticamente incompetente, y parecía desinteresado en ejercer el poder, prefiriendo delegar en su séquito la responsabilidad de las decisiones sobre asuntos importantes. Esta fue una tendencia general que perduró hasta el final la dinastía, en el año 1171. Al-Zāhir murió en vísperas de su trigésimo segundo cumpleaños, el 13 de junio de 1036. Le sucedió su hijo de once años, al-Mustanşir, que reinó durante unos sesenta años. (Véase Thierry Bianquis, “Al-Zāhir li-I'zāz Dīn Allāh”, en *The Encyclopaedia of Islam*, 2.^a ed. (Leiden: Brill, 2002), vol. XI, pp. 391-392).

²⁹ Siria Histórica o la Gran Siria. Este territorio es una región histórico-cultural de Oriente Medio que comprende, aproximadamente, los actuales Estados de Siria, Líbano, Jordania, Israel, los Territorios Palestinos y el Sanjacado de Alejandreta (actual Provincia de Hatay).

³⁰ Se trata de Muḥammad b. Abī Bakr al-Zuhrī (nacido entre 1135 y 1140 – fallecido entre 1154 y 1161). Fue un geógrafo andalusí (concretamente, granadino) autor del *Kitāb al-Ŷaġrafiyya* (*Libro de Geografía*). Una traducción castellana medieval de esta obra se encuentra en la Biblioteca General de la Universidad de Salamanca. Dolores Bramón estudió ampliamente esta obra, tanto en su tesis doctoral

La primera región es el emplazamiento de Ifrīqiya que va desde las montañas de Barqa y Āwtān hasta las montañas de Nafūsa.

La segunda región es el Magreb central, que comienza en Tāhirt y llega hasta Ceuta, hasta la montaña Daran³¹.

La tercera región es la parte más alejada de al-Sūs. Su límite al Oeste es el océano [Atlántico], y va desde Māssa hasta el Sáhara de los Almorávides.

Esta cuarta provincia está en el centro de las siete provincias que describieron los sabios de la India, y es la más poblada de todas. Entre ellas se encuentran la tierra de Babilonia, la Península arábica y el resto de los países bereberes en el Occidente más remoto, y algunas ciudades de la Península de al-Ándalus, como Sevilla, Córdoba, Granada, Almería y Murcia. Entre ellas [también] está Bagdad. [Ciertamente,] su templanza atempera los cuerpos de su gente, pues carecen de la rubicundez de los griegos, la negrura de los etíopes, la rudeza de los turcos, la dureza de las gentes de las montañas y la fealdad de los chinos. De la misma forma que son moderados en el físico, son ponderados en perspicacia, inteligencia y conocimiento. Eso lo menciona, entre otros, el autor de *al-Mudhiš*³².

como en: Dolores Bramón, “El Levante peninsular andalusí en la geografía de al-Zuhri”, *Al-Qanṭara* 6, n.º 1 (1985), pp. 517-524.

³¹ Es el monte Deren, en el Atlas. Sobre el origen de su nombre, véase Martin Bernal, *Black Athena: The archaeological and documentary evidence* (Rutgers University Press, 1987), vol. 2, p. 299.

³² *Al-Mudhiš* es una de las obras del erudito ḥanbalí ‘Abd al-Raḥmān b. ‘Alī b. Muḥammad Abū al-Faraš b. al-Ŷawzī (1116 -14 de junio de 1201). Esta obra se centra, principalmente, en el estudio del Corán y sus ciencias, aunque también se ocupa de otros aspectos, como algunos hadices, los nombres del Profeta, sus tíos y sus tías, sus esposas e hijos, las llamadoras a la oración, etc. Ibn al-Ŷawzī, maestro de hadices, filólogo, comentarista del Corán, jurista, médico e historiador, fue un autor prolífico, que escribió entre 200 y 1.000 (no se puede asegurar con total certeza) libros. Fue un *imām* ḥanbalí y el principal orador tanto para reyes como para el pueblo llano. Fue famoso como predicador (se calcula que tuvo más de 300.000 oyentes), tanto que el viajero Ibn Ŷubayr da cuenta de dos de sus sermones que escuchó en Bagdad (véase J. S. Meisami y Paul Starkey, *Encyclopaedia of Arabic literature* (Taylor & Francis, 1998), vol. 1, p. 338).

Esta provincia, según los sabios, tiene un terreno generoso, un buen suelo de labranza, con llanuras fértiles, abundantes fuentes y caudalosos ríos, escasas planicies donde gobierne el simún³³, con clima moderado durante las cuatro estaciones, aproximándose a la media. Ofrece sin cesar productos y frutas en todo tiempo.

[7] Por lo que se refiere al estatus jurídico de su suelo, Abū al-Ḥasan b. al-Qābisī³⁴, en su *Comentario sobre al-Muwaṭṭa*³⁵ de Mālik³⁶, que Dios se apiade de él, dijo en el libro sobre

³³ El simún, *samūn* (de *samm*, veneno), es una tormenta fuerte, tórrida y seca, en forma de tornado, formada por viento y arena, de creación inmediata, que sopla más al sur del lugar descrito en este libro, en el Sáhara.

³⁴ Abū al-Ḥasan ‘Alī b. Muḥammad b. Ḥalaf al-Ma‘rifī al-Qābisī (935-1012) fue un jurista originario de Qayrawān, Túnez, cuya familia procedía de la región de Qābis, actual Gabes. Fue un eminente maestro en la ciencia del Hadiz y en las cadenas de transmisión, materias en las que gozó de gran credibilidad. Escribió el libro titulado *Kitāb Mulaḥḥaṣ al-Muwaṭṭa*, cuyo manuscrito aún se conserva. Es una concisa obra que contiene un compendio de hadices usados por Mālik, con perfectos *isnād* (cadena ininterrumpida de transmisión). También es muy conocida su *Risāla Mufaṣṣala*, epístola muy apreciada por la información que ofrece sobre las técnicas pedagógicas utilizadas en el norte de África a comienzos del islam (véase Emmanuel Kwaku Akyeampong y Henry Louis Gates, *Dictionary of African biography* (Oxford University Press, 2012), vol. 6).

³⁵ *Al-Muwaṭṭa* es la formulación de la ley islámica más antigua que ha llegado hasta nosotros, y una de las principales colecciones de hadices existentes. Sin embargo, aunque contiene tanto dichas colecciones como sentencias legales, *al-Muwaṭṭa* no es simplemente un libro de hadices ni un mero libro de *fiqh*, sino que es un completo tratado de *‘amal*, es decir, una recopilación de los principios, prácticas, preceptos y precedentes aceptados y establecidos, como el *‘Amal de Medina*. El propio nombre de *al-muwaṭṭa*, "lo bien andado, lo bien pisado", que el propio Mālik le dio a la obra, lo indica, es decir, es el camino seguido y acordado por los eruditos de Medina desde sus comienzos hasta tiempos de Mālik. Este camino no solo era conocido y acordado, sino que también había sido facilitado para que la gente lo siguiera, tanto por los esfuerzos de eruditos anteriores como por el mismo Mālik. (Yasin Dutton, *The Origins of Islamic Law: The Qur’ān, the Muwaṭṭa’ and Madinan Amal* (Psychology Press, 2002). *Al-Muwaṭṭa* contiene 1.720 hadices, de los cuales 600 son *marfū’*, 613 son *mawqūf*, 285 son *maqṭū’* y 222 son *mursal*.

³⁶ Mālik b. Anās b. Mālik b. Abī ‘Āmir b. ‘Amr b. al-Ḥārīṭ b. Ġaymān b. Ḥuṭayl b. ‘Amr b. al-Ḥārīṭ al-Aṣbahī (~711-795) nació en Medina o en sus alrededores, de donde se dice que nunca salió, excepto

la *yihād*: “La gente no se ponía de acuerdo sobre la tierra del Magreb: ¿fue conquistada por la fuerza, pacíficamente, o hubo al mismo tiempo una mezcla de ambos? Hay tres opiniones: La primera es la que se desprende del informe de Ibn al-Qāsim³⁷ sobre Mālik, y es que fue conquistada, con violencia, a punta de espada, ya que sus minerales están bajo la responsabilidad del *imām*. Si eso fuera cierto, a nadie se le permitiría vender de nada de él, como [ocurre con] el suelo de Egipto o Tánger, que fue tomado por la espada.

La segunda dice que, pacíficamente, su gente pactó sobre la misma. Si fuera de este modo, estaría permitida la venta de unos a otros. La tercera dice que fue una mezcla de ambas, ya que algunos desertaron, abandonándola, pero quienes se quedaron retuvieron en sus manos lo que era suyo, que es lo correcto, pero Dios es el más sabio.

para realizar el *ḥajj* a La Meca, a diferencia de muchos de sus contemporáneos, que viajaron continuamente en "busca de conocimiento", razón por la cual recibió el nombre de *‘Ālim de Medina* (Ibid., p. 11).

Fue el fundador de la escuela Malikí, una de las cuatro escuelas de jurisprudencia sunníes, seguida ampliamente en nuestro país. Sus biógrafos comentan que estudió con más de novecientos sabios y tuvo muchos discípulos, entre ellos el *imām* al-Šāfi‘ī. Escribió *al-Muwaṭṭa’*, *al-Mudawwana al-kubrā*, *Tafsīr Ġarīb al-Qur’ān al-Karīm* y *Kitāb al-Surūr*.

³⁷ El primer autor de *al-Mudawwana* es Ibn al-Qāsim (m. 806), quien presencié las enseñanzas de Mālik en Medina durante sus más de 20 años de permanencia en dicha ciudad. Ibn al-Qāsim fue considerado el discípulo y transmisor más importante de Mālik. Su recensión de *al-Muwaṭṭa’* está incluida en los *Mulāḥḥaṣ* de al-Qābisī (véase Coeli Fitzpatrick y Adam Hani Walker, *Muhammad in History, Thought, and Culture: An Encyclopaedia of the Prophet of God* (ABC-CLIO, 2014), p. 358).

Dijo al-Dawūdī³⁸ en un libro suyo (*al-Amwāl*³⁹), tras hablar largo y tendido sobre este tema, que lo que era necesario tener en cuenta era lo que se había venido llevando a cabo continuamente durante los siglos anteriores sobre este asunto, y era que debía permanecer en manos de sus propietarios, a menos que regularmente llegaran noticias de que había sido

³⁸ Abū Ŷa‘far Aḥmad b. Naṣr al-Dawūdī fue un jurista malikí y un escritor de renombre a quien los biógrafos han atribuido diversas obras, como el *Kitāb al-Amwāl*, *al-Nāmī fī ‘Ṣarḥ al-Muwaṭṭa’*, *al-Wā‘ī fī al-Fiqh*, *al-Naṣīḥat fī ‘Ṣarḥ (Ṣaḥīḥ) al-Būḥārī*, *al-Idāḥ fī al-Radd ‘alā al-Qadarīya*, aunque hoy en día solamente se le conoce a través de su obra *Kitāb al-Amwāl*, cuyo único manuscrito se conserva en la Biblioteca de El Escorial, en Madrid (Manuscrito N.º 1165). La fecha de su nacimiento es desconocida, aunque se afirma que fue un personaje longevo, según se desprende de las cronologías de los eventos registrados por sus contemporáneos. Pasó la mayor parte de su vida en Ṭarābulus al-Ġarb (actual Trípoli, Libia), aunque al final de sus días se desplazó al actual Tremecén. Durante su vida, sufrió la persecución de la *Miḥna*. Normalmente, sus sermones versaban sobre *kalām* y *fiqh*, y eran impartidos en la mezquita de Raḥbat al-Qaraṣiyīn, en Qayrawān, a la cual cada vez asistían más oyentes. Precisamente, fue esta popularidad creciente la que alarmó al *ṣāḥib al-muḥris* (el equivalente a un oficial del servicio secreto), quien puso este hecho en conocimiento de ‘Alī b. Ishāq al-Ṭabīb, que estaba a cargo de la administración de Qayrawān en ausencia de su Gobernador, Abū Sa‘īd al-Ḍayf. Este prefirió no tomar ninguna acción personal contra al-Dawūdī, el *qādī* de Qayrawān, Ishāq b. Abī Mināl, y, por tanto, nombró un tribunal para investigar su caso. Al-Dawūdī fue condenado a prisión y tuvo que permanecer en la cárcel durante unos nueve meses, pero Abū Sa‘īd le ayudó al recomendar favorablemente su caso al califa fatimí, ‘Ubayd Allāh al-Mahdī, quien hizo que fuera puesto en libertad. Tras su liberación, al-Dawūdī se confinó en su casa, prefiriendo aislarse en ella hasta su muerte, ocurrida el año 1012. Fue enterrado en Bāb al-‘Aqaba (Abul Muhsin Muhammad Sharfuddin, “Abū Ŷa‘far al-Dāwūdī’s *Kitāb al-Amwāl*”, *Islamic Studies (Islamabad)* 4, n.º 4 (1965), pp. 441-448).

³⁹ Existe una discrepancia entre el libro citado en esta edición y la de Alfred Bel, pues allí aparece el *Kitāb al-Uṣūl*, mientras que aquí habla del *Kitāb al-Amwāl*, confusión, por otra parte, comprensible, debido a la grafía tan parecida (الأصول – الأموال), que puede conducir a error. El *Kitāb al-Amwāl* es la única obra que se conserva de al-Dawūdī (véase la nota anterior). Además de por su contenido, su importancia radica en el hecho de que es el único trabajo sobre finanzas públicas del Magreb que se conserva, en la cual se utilizan estudios anteriores, hoy en día perdidos, tanto malikíes como no malikíes (Zafar Iqbal y Mervyn K. Lewis, *An Islamic perspective on governance* (Edward Elgar Publishing, 2009). Para más información, véase Najib Abdul Wahhab Al-Fili, *A critical edition of Kitab Al-Amwal by Abu Ja‘far Ahmad b. Nasr al-Dawudi (d. 401/H)*. (Exeter: University of Exeter, 1989).

usurpado, o que sus gentes hubieran partido. Al-Tādilī al-Ḥāfīz⁴⁰ dijo que “los habitantes de las tierras del Magreb se convirtieron al islam”.

Se cuenta que uno de los trabajadores de al-Manṣūr b. Abī ‘Āmir⁴¹, cuando se apoderó de la tierra de Fez, les dijo [a sus habitantes]: “Informadme sobre vuestra tierra: ¿ha sido conquistada pacíficamente (*ṣulḥ*), o con violencia (*‘unwa*)?” Ellos le dijeron: “no tendremos repuesta hasta que llegue el *ṣayḥ*, es decir, Abū Ŷīda b. Aḥmad al-Yazgatanī⁴². Entonces llegó Abū Ŷīda y le preguntó. [Este] dijo: “ni *ṣulḥ* ni *‘unwa*, en ella su gente abrazó el islam”. Entonces les dijo: “¡Este hombre os ha salvado!”.

Abū Ŷīda es quien está enterrado en la parte exterior de la puerta de los Banū Musāfir⁴³, una de las puertas de la ciudad de Fez. Todas las peticiones [que se realizan] al lado de su tumba obtienen respuesta. Tiene, que Dios se sirva de él, poderes milagrosos, y quien quiera detenerse en conocerlos, que examine el libro *Al-Mustafād, Fī dīkr al-Ṣāliḥīna min Fās wa al-‘Ibād*, [8] que compuso el *ṣayḥ* autor Muḥammad b. ‘Abd al-Karīm al-Fandalāwī, conocido como al-Kattānī.

⁴⁰ Abū Ya‘qūb Yūsuf b. Yaḥyā b. ‘Isā b. ‘Abd al-Raḥmān (m. 1230-1), conocido como Ibn al-Zayyāt o al-Tādilī, fue un hombre de letras, jurista y gran hagiógrafo y místico sufi marroquí, natural de Tādilā. Su obra más conocida es *Al-Taṣawwuf ilā Riḡāl al-Taṣawwuf*, sobre los santos que nacieron o permanecieron en Marrakech. Se cree que escribió una segunda obra dedicada a todos los santos del país, pero no hay noticia alguna de ella. (Véase Ibn al-Zayyāt. A. Faure, “Ibn al-Zayyāt”, en *The Encyclopaedia of Islam*, 2.^a ed. (Leiden: Brill, 1979), vol. III, p. 975).

⁴¹ Se trata de Abū ‘Āmir Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Abī ‘Āmir al-Ma‘āfirī, Almanzor en las crónicas medievales, regente de al-Andalus desde el año 978 hasta el 1002 (Pedro Chalmeta, “Al-Manṣūr”, en *The Encyclopaedia of Islam*, 2.^a ed. (Leiden: Brill, 1991), vol. VI, pp. 430-432).

⁴² Abū Ŷīda b. Aḥmad al-Yazgatanī es conocido como uno de los cuatro grandes santos de Fez. Fue considerado como un benefactor de la población, tanto por este suceso que narra al-Ŷaznā’ī, como por otros en los cuales su mayor preocupación era la protección de la gente y, en particular, de las mujeres, quienes, por su intercesión, lograron en Fez mejor posición y mayor participación social (Faouzi Skali, *Saints et sanctuaires de Fès* (Rabat: Marsam Editions, 2007)).

⁴³ Según el editor de la obra que se está traduciendo, hoy en día esta puerta es conocida como la puerta de *Sīdī Būŷīda*.

En cuanto a la razón del asentamiento de los bereberes⁴⁴ en la tierra del Magreb, [que vinieron] desde la tierra de la Palestina de Siria, fue que, cuando su rey ʿĀlūt⁴⁵ fue asesinado por David, la paz sea con él, los bereberes partieron hacia el Magreb y se dispersaron por aquellos países [que están] entre el emplazamiento de Qayrawān y la costa del mar andalusí. Estos países, antes de [la llegada] de los bereberes, eran de los bizantinos. Los bizantinos, a su llegada, partieron hacia Sicilia, que es una gran isla en el mar, paralela al país de Ifrīqiya. Después, los africanos volvieron de entre los bizantinos a sus ciudades, reconciliándose con los bereberes. Como los bereberes detestaban residir en las ciudades, se asentaron en las montañas, las dunas y los barrancos, pues eran dueños de camellos, ovejas y vacas, y moradores de casas de piel y pelo. Así, las ciudades se volvieron bizantinas y las montañas y los desiertos, bereberes. [Estos] en aquellos días tenían diferentes religiones.

Después, tras la misión del Profeta, las oraciones y las bendiciones de Dios estén con él, el califato de los califas ortodoxos, Abū Bakr, ʿUmar, ʿUṭmān y ʿAlī, que Dios esté satisfecho de ellos, y la llegada del gobierno de los Banū Omeya, Yazīd b. Muʿāwiya puso a cargo del país del Magreb a ʿUqba b. Nāfiʿ al-Fihri, en el año 62. [ʿUqba] conquistó una parte de él hasta que llegó al océano⁴⁶ donde [se halla] Māssa⁴⁷. Le hizo meter en él las patas a su [9] caballo y después se puso a decir: “¡y que con vosotros sea la paz!”. Entonces, sus compañeros le dijeron: “¿A quién saludas, amigo de Dios?”. Él les dijo: “El pueblo de Yūnus⁴⁸, la paz sea sobre él, me ha saludado, y yo les saludo a ellos. Si el mar no me lo impidiera, os los mostraría”. Fue entonces cuando se convirtieron ante él algunos de los que estaban en el Magreb. Pero, cuando regresó, algunos de los que se habían rendido abjuraron.

⁴⁴ Sobre las leyendas que rodean el origen de los bereberes, véase Helena de Felipe, “Leyendas árabes sobre el origen de los beréberes”. *Al-Qanṭara* 11, n° 2 (1990), pp. 379-396.

⁴⁵ ʿĀlūt es el nombre en árabe de Goliat.

⁴⁶ Se refiere al océano Atlántico.

⁴⁷ Se trata de una ciudad histórica, mencionada ya por los geógrafos árabes, que se encuentra al sur de Agadir, ya en la región del Sūs al-Aqṣà. Será asimismo conocida por su *ribāṭ*.

⁴⁸ Jonás, profeta menor conocido por haber estado en el vientre de una ballena.

Después, al-Walīd b. ‘Abd al-Malik b. Marwān b. al-Ḥakam⁴⁹ puso también a Mūsà b. Nuṣayr a cargo del Magreb en el año 92, por donde marchó hasta llegar a Tánger y a Ceuta, y atravesó hasta las tierras de al-Ándalus, que conquistó junto con su *mawlà* Ṭāriq b. Ziyād. Algunos de quienes estaban en el Magreb también se convirtieron ante él. Pero también abjuraron algunos de los que se habían rendido cuando regresó desde allí, hasta que Dios quiso que el islam apareciera en el resto de las regiones del Magreb, hasta que no quedó entre ellas ningún lugar donde no se sirviera a Dios gracias a la llegada del amigo de Dios, hijo de su enviado, el piadoso Idrīs b. ‘Abd Allāh b. Ḥasan b. al-Ḥasan b. ‘Alī b. Abī Ṭālib, que Dios esté complacido con él, como se deduce de las palabras de, entre otros, al-Bakrī⁵⁰.

[10] La razón de la llegada del amigo de Dios, el pío Idrīs, desde Oriente hasta el Magreb, según relatan Muḥammad b. Ŷarīr al-Ṭabarī y otros, fue que Ishāq b. ‘Īsà, emir de Medina, llegó en delegación ante el califa Mūsà al-Hādī b. Muḥammad al-Mahdī b. Abī Ŷa‘far al-Manṣūr y nombró como su sustituto a Muḥammad b. ‘Abd al-‘Azīz b. ‘Abd Allāh b. ‘Umar b. al-Ḥaṭṭāb, que Dios esté satisfecho de él. Entonces surgieron divergencias entre sus sentencias. Al-Ḥusayn b. ‘Alī b. Ḥasan b. ‘Alī b. Abī Ṭālib⁵¹, que Dios esté satisfecho de él, se opuso a él, y la gente rechazó su mandato e invocó a Ḥusayn⁵² para la *bay‘a*. Entonces, [este] se sentó sobre el almimbar, llevando un turbante blanco, y la gente se le acercaba y le prestaba juramento sobre el Libro de Dios y la *Sunna* de su Profeta, la paz sea sobre él. Luego llegó Ḥālid el Bereber con doscientos soldados y combatió contra Ḥusayn y los hijos de ‘Abd Allāh b. Ḥasan b. ‘Alī b. Abī Ṭālib, que eran Yaḥyà e Idrīs. Yaḥyà le golpeó sobre la nariz del yelmo, la cortó y [a la vez] le cortó su nariz. Sus ojos se inyectaron en sangre hasta que dejó de ver. Entonces se bajó [del caballo], y sin ver nada se puso él solo a golpear con la espada. Idrīs le rodeó por detrás,

⁴⁹ Al-Walīd I, tercer califa marwānī que gobernó entre los años 705 y 715.

⁵⁰ Se trata de Abū ‘Ubayd ‘Abd Allāh b. ‘Abd al-‘Azīz b. Muḥammad b. Ayyūb al-Bakrī, el mayor geógrafo del Oeste musulmán, y uno de los más característicos representantes de la erudición árabe andaluza en el siglo V. (Véanse: Évariste Lévi-Provençal, “Abū ‘Ubayd al-Bakrī”, en *The Encyclopaedia of Islam*, 2.^a ed. (Leiden: Brill, 1960), vol. I, pp. 155-157, y Lirola, Jorge, “Al-Bakrī, Abū ‘Ubayd”, en J. Lirola y J.M. Puerta, *Biblioteca de al-Ándalus: De al-‘Abbādīya a Ibn Abyaḍ* (Almería: Fundación Ibn Tufayl, 2012), I, pp. 154-160).

⁵¹ Al-Ḥusayn b. ‘Alī b. Abī Ṭālib era nieto del Profeta, hijo de su hija Fátima.

⁵² En el texto, este personaje unas veces aparece con artículo y otras sin él.

lo golpeó y lo derribó, y ambos le atravesaron con sus espadas hasta que lo mataron. Entonces, combatieron en Medina los partidarios de los Banū al-‘Abbās, y llegó Barmak el Turco a ayudarlos, pero pronto los abandonó.

Ḥusayn permaneció once días en Medina, y sus compañeros [se quedaron] en la mezquita, pero la abandonaron y alcanzaron La Meca. Aquel año, para la peregrinación, fueron enviados en delegación Muḥammad b. Sulaymān b. ‘Alī b. Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Al-‘Abbās, al-‘Abbās b. Muḥammad b. ‘Alī y Mūsā b. ‘Īsa al mando de cuatro mil jinetes. Sulaymān b. Abī Ŷa‘far al-Manṣūr estaba a cargo de la celebración. Entonces llegaron a Dū Ṭuwā⁵³. Había llegado un escrito de al-Hādī con el nombramiento de Muḥammad b. Sulaymān [como jefe] de guerra. Entonces Muḥammad envió como avanzadilla a Abū Kāmil, *mawlā* de Ismā‘īl b. ‘Alī. Cuando [este] vio a la gente, se camufló entre ellos, pero lo atraparon y lo mataron. Muḥammad b. Sulaymān combatió con al-Ḥusayn, le derrotó y lo asesinó, y mató a la mayoría de los que estaban con él. Permanecieron tres días sin cubrir, hasta que los pájaros y las fieras devoraron su carne. Eso ocurrió en Faḥḥ, que es un lugar donde hay unas pocas aguas, a tres millas de La Meca, Dios Altísimo la honre. Este hecho tuvo lugar en sábado y [11] coincidió con el día de *Tarwiya*⁵⁴, día 8 del mes *dū l-ḥiyyā* del año 169 H./ 11 de junio de 786 J.C.

El fallecimiento tuvo lugar después de que Muḥammad b. Sulaymān combatiera con Ḥusayn. Entonces sus compañeros se pusieron a recitarle la *ṣahāda* [*]

En este incidente se escapó Idrīs b. ‘Abd Allāh b. Ḥasan b. al-Ḥasan b. ‘Alī b. Abī Ṭālib, que Dios esté satisfecho con él, según cuenta al-Muzaffarī. Sobre aquello recitan muchos poetas de la época [*].

Tornó Idrīs, que Dios le tenga en Su santa gloria, a Egipto con su criado Rāšid. Al frente del servicio postal [de Egipto] estaba Wāḍiḥ, criado de Ṣāliḥ b. al-Manṣūr, quien lo llevó mediante el servicio postal hacia [12] Occidente. Entonces llegó a un barrio (*ḥawma*)⁵⁵ de Tánger, y después a Walīla, capital de Zarhūn, donde las tribus bereberes lo acogieron. Su

⁵³ A veces vocalizado en la forma *Dū Ṭawā*.

⁵⁴ Primer día de los rituales de la peregrinación o *ḥayy*

⁵⁵ En Marruecos y Argelia es la forma habitual de llamar al barrio.

autoridad aumentó y creció su fama. Esta ciudad es antigua, se dice que fue construida por los coptos. Hoy en día es conocida como Qaṣr Fir‘awn (el palacio del faraón), de la tierra de los hijos de Ta‘lū al-Awrabiyyīn. Está situada en medio de las zonas pobladas, es fértil, rica en agua, plantaciones y olivos. Tenía una gran muralla, de la que algo queda en pie. En ello hay una lección para los que reflexionan.

Cuando Idrīs, que Dios lo tenga en Su gloria, llegó al país de Walīla, se alojó con su dirigente, Ishāq b. Muḥammad b. ‘Abd al-Ḥamīd al-Awarbī, quien lo recibió y trató con generosidad, y se esmeró hasta el extremo en tratarle con absoluta piedad. Idrīs se instaló en Walīla el primer día del mes de *rabī‘ al-awwal* del año 122 H. / 4 de febrero de 740 J.C. Permaneció con aquel gobernante, y las gentes vinieron a él en gran número hasta que, cuando llegó el mes de ramadán de ese año, todas las tribus le juraron fidelidad. Cuando terminó el juramento, fue proclamado sultán y aumentó su importancia, consiguió un gran ejército de las tribus bereberes, y salió al frente de él hacia la región de Tāmasnā⁵⁶. [13] Después conquistó Šālla y el resto de aquellas fortalezas, y llegó hasta Tādla y conquistó todas sus fortificaciones hasta que llegó a Māssa.

La mayoría de estos países eran de religión cristiana, judía o mazdeísta. El islam era minoritario. Pero, ante él, todos ellos se fueron convirtiendo al islam, hasta que no quedó en el Magreb ningún lugar en el cual no se sirviera a Dios. Los compañeros del Profeta y sus sucesores habían conquistado una cantidad importante de países, y Dios extendió el Estado del islam sobre el Estado persa en Iraq y Jurasán, el Estado bizantino en Siria, el Estado copto en Egipto, a la India más cercana y al más remoto al-Ándalus, y al país de los turcos, conforme a lo que el Enviado, la paz sea sobre él, había dicho que sucedería. Llegó de los [hadices] *Ṣaḥīḥ* que había dicho: “Se me mostró la Tierra en una visión, se me enseñó su Oriente y Occidente, y el reino de mi comunidad conseguirá lo que me fue mostrado⁵⁷.”

[14] Cuando Idrīs, que Dios le tenga en Su gloria, se instaló a las afueras de Tremecén, su emir, Muḥammad b. Ḥazar al-Magrāwī al-Ḥazarī, fue a su encuentro y todas las tribus que allí había le juraron fidelidad. Entró en Tremecén y se apropió de la totalidad de las tribus del

⁵⁶ Palabra bereber que significa *la plana*. Se trata de una región centro occidental de Marruecos, entre los ríos Bu Regreg y Oum er-Rbia.

⁵⁷ Recogido por Ibn Ḥibbān.

Magreb. Rašīd⁵⁸ se enteró de aquello, le entró miedo y se preocupó, pues temía que si se dirigía a Ifrīqiya llegaría hasta él, ya que conocía su supremacía y sus cualidades y el aprecio que la gente le tenía a la familia del Enviado de Dios, que Él lo bendiga y guarde. Entonces Rašīd envió a alguien para que lo asesinara. Para ello, eligió a Sulaymān b. Ŷarīr al-Baḡalī.

Partió hacia él desde Bagdad hasta que llegó al Magreb, y se presentó ante Idrīs en la ciudad de Walīla. Sulaymān le presentó sus saludos, y le preguntó por su nombre y su linaje, de qué país provenía y cuál era la razón de su llegada al Magreb. Él mencionó que era uno de los *mawla* de su padre, que le habían llegado noticias suyas y que le había enviado para ponerse a su servicio, en virtud de su afecto por los miembros de la Familia, a la cual nadie ha tratado con justicia, y con la que nadie se puede comparar. Idrīs le tomó como compañero, se fío de su declaración y se regocijó con él. Idrīs no se sentaba, ni comía ni bebía si no era con él. [Sulaymān] no dejaba de escudriñar la ocasión ni dejaba de buscar estratagemas para matarlo. Pero no encontraba forma de hacerlo, debido a los continuos cuidados de su *mawla* Rāšid, quien no lo dejaba ni se separaba de él, hasta que cierto día Rāšid se ausentó por unos asuntos. Entonces Sulaymān entró y lo encontró solo, y le dijo: “¡Mi señor!, ¡Ojalá pudiera servirte de rescate! Traje de Oriente una botella de perfume para mi uso personal, después he pensado que el *imām* la merece más que yo. ¡Cógela para perfumarte con ella! [15] Prefiero que la tengas tú a tenerla yo”. Después la sacó de un recipiente y la depositó entre las manos de Idrīs. Entonces Idrīs cogió la botella, la abrió y la olió. Cuando Sulaymān le vio hacer aquello, que se había cumplido su deseo y que su estratagema había tenido éxito, se puso a escabullirse de la sala, y salió como si quisiera satisfacer una necesidad fisiológica. Entonces se marchó a su casa, montó en un caballo de carreras que tenía preparado para ello y salió de Walīla buscando la salvación. La botella estaba envenenada, y cuando Idrīs inhaló el perfume que contenía, el veneno ascendió por sus fosas nasales y alcanzó su cerebro. Entonces se desmayó y cayó muerto⁵⁹, que Dios se apiade de él. Esto ocurrió a finales del mes de *rabi*‘ II del año 175 H. / principios de

⁵⁸ Se refiere a Hārūn al-Rašīd.

⁵⁹ Sobre la muerte de Idrīs, véase Najam Haider, “The Community Divided: a Textual Analysis of the Murders of Idrīs b. Abd Allāh (d. 175/791)”, *Journal of American Oriental Society* 128, n° 3 (2008), pp. 459-475.

septiembre de 791 J.C. La duración de su reinado fue de dos años y ocho meses, según relata al-Bakrī en su *Masālik*⁶⁰. [*]

Idrīs, que Dios lo tenga en Su gloria, fue enterrado en la parte exterior de la puerta de Walīla. La gente no ha dejado de preocuparse por visitar su tumba, y de invocar a Dios por las necesidades y de obtener respuesta. Su cuerpo apareció con su mortaja (amortajado) el año 718. La gente llegaba en masa para verlo desde todas las regiones del Magreb, hasta el punto de que se temió que por esta razón hubiera disturbios. Entonces nuestro señor, el Emir de los Musulmanes, Abū Sa‘īd [‘Utmān] b. Ya‘qūb b. ‘Abd al-Ḥaqq, que Dios apruebe sus obras, envió un ejército para dispersarla y acabar con los disturbios. Así me informé de ello por un escrito del sultán que lo exigía.

Cuando murió el *imām* Idrīs, que Dios lo tenga en Su gloria, dejó a una de sus criadas, natural del país de los bereberes, cuyo nombre era Kenza, embarazada de siete meses. Cuando llegó el momento de dar a luz, alumbró un varón que se parecía a su padre. Aquello ocurrió en *rayāb* del año 175 H. / noviembre de 791 J.C. Fue llamado con el nombre de su padre. Rāšid se ocupó de él y de los bereberes, y lo tomó bajo su tutela hasta que fue destetado y creció, le dio la mejor educación, le hizo leer el Corán, que memorizó a la edad de ocho años, [16] y le enseñó la *sunna* y el Derecho, la poesía, los proverbios de los árabes y sus sentencias, las biografías de los reyes y su política.

Lo entrenó en la equitación y el tiro con arco⁶¹ y las artes de la guerra. Una vez cumplidos los once años, su criado Rāšid hizo que el resto de las tribus bereberes le juraran fidelidad. El juramento tuvo lugar en la mezquita de la ciudad de Walīla, el novilunio del mes de *rabī‘* del año 186 H. / marzo-abril de 802 J.C. Tenemos que el tiempo de embarazo que le quedaba a su madre tras la muerte de su padre más el tiempo de tutela de Rāšid fue de diez años y diez meses. Aquel día, durante el juramento, se subió al púlpito para hablarle a la gente, y les dijo:

“¡Alabado sea Dios!, yo lo alabo e imploro su perdón, a Él recurro y en Él confío. Me refugio en Dios contra el mal que hay en mí y el mal que hay en el mal. Atestiguo que no hay

⁶⁰ Se trata de Abū 'Ubayd al-Bakrī (1014–1094) y su *Kitāb al-Masālik wa al-Mamālik* (*El Libro de los Caminos y los Reinos*).

⁶¹ Literalmente, con flecha.

más dios que Dios, y que Muḥammad es Su siervo y Su enviado. Lo envió a los dos mundos⁶² como nuncio de la buena nueva y de admoniciones⁶³ e invitando a creer en Dios, con su permiso, como una antorcha luminosa⁶⁴, que Dios lo bendiga a él y su familia, de quienes eliminó la inmundicia y a quienes purificó. ¡Oh, gente! Nos hemos encargado de este mandato que duplica la recompensa a quien lo ejerce con bondad, y el crimen a quien lo ejerce con perversidad. Y nos, gracias a Dios, estamos en el camino recto, así pues, no giréis vuestros cuellos hacia otros, pues quien busca que la verdad permanezca, la encontrará a nuestro lado”.

Después invitó a la gente a hacer el juramento, y los incitó a adherirse al compromiso con Dios y a obedecerle. La gente se maravilló de su facilidad de palabra, su exposición, compostura, inteligencia y elocuencia. Cuando se bajó, la gente se apresuró a jurarle fidelidad. Se agolparon ante él para besarle las manos, y le prestaron juramento la totalidad de las tribus del Magreb, desde Zanāta, Warāba, [17] Ṣanhāya, Ġumāra, y todas las bereberes.

Su proclamación se consumó, la gente lo invistió, su gobierno se consolidó, creció su autoridad, sus ejércitos se fortalecieron y hubo muchos alistamientos. Y sus tropas se hicieron poderosas y numerosas. [*]

Gentes de todos los lugares se dirigieron hacia el *imām* Idrīs b. Idrīs. Hasta él llegaron de todos los países. Entre los que vinieron había unos quinientos jinetes de Ifrīqiya, Qaysīs de Al-Ándalus, de los Azd y los Ḥazraʿy, de los [18] Banū Yaḥsub y los Ṣadaf, entre otros.

Idrīs se alegró de su llegada, los colmó de regalos y los honró, aumentó su rango y los introdujo en su círculo, excluyendo a los bereberes, pues estaba orgulloso de ellos, ya que él era la excepción entre los bereberes, pues no había ningún árabe con él.

Cuando Idrīs, que Dios lo tenga en Su gloria, vio lo firme que era su poder, lo importante que era su reino y lo numerosos que eran sus siervos, y que estaban confinados en la ciudad de Walīla, decidió mudarse de ella y quiso construir por sí mismo una ciudad en la que vivieran tanto él como la élite de sus ejércitos y los miembros principales de su Estado. Tras

⁶² Este texto pertenece a la aleya C(55,31).

⁶³ Este texto pertenece a las aleyas C(41,4), C(2,119), C(11,2), C(35,24), C(34,28), C(5,19), C(12,96) y C(7,188).

⁶⁴ Este texto pertenece a la aleya C(33,46).

encomendarse a Dios, montó en su caballo al frente de un grupo de personas de su elección, vagó por todas las direcciones hasta que llegó a una alta montaña y decidió construir allí una gran ciudad. Pero le pareció que los bichos abundarían allí en tiempo de sequía. Así, se trasladó al Wādī Sebū.

También decidió construir allí una ciudad, pero le pareció que los desbordamientos [del río] la alcanzarían en época de lluvias. Y no dejó de explorar dónde construir, hasta que consultó con su visir ‘Umayr b. Muṣā‘b al-Azdī, para que averiguara un lugar para la ciudad. ‘Umayr marchó a la cabeza de un grupo de personas para buscar lo que se le había pedido. Atravesó por aquellos lugares hasta que bajó [del caballo] en una fuente de abundante agua corriente, en unos prados floridos. Tanto él como quienes con él estaban hicieron allí sus abluciones, y oró con ellos a su alrededor. Después le pidió a Dios Altísimo que le ayudara en su búsqueda, y que le indicara un lugar apropiado para rendirle culto. Aquella fuente se ha llamado hasta hoy en día ‘*Ayn ‘Umayr*. Después se subió a su caballo y se dirigió hacia la llanura de Sā’is, para buscar aquello por lo cual había salido, hasta que llegó a las [19] fuentes que originan el río de Fez.

Vio muchas fuentes, más de sesenta surtidores, cuyas aguas continuamente fluían sobre los guijarros en su largo camino hacia la tierra. Alrededor de estas fuentes había, entre otros, frondosos tamariscos, tejos negros, enebros y >krh⁶⁵, e indicó que aquello era debido a la calidad del agua de aquellas fuentes, tras haber bebido agua y haberle agradado. Dijo que esta agua era deliciosa y de suave sabor, y que el lugar tenía muchos beneficios para que se poblara de árboles y estuviera rodeado de plantaciones. Después siguió el curso del río hasta que llegó al lugar donde hoy se levanta Fez, examinó lo que había entre ambas orillas y vio una maleza abarrotada de árboles, con continuas fuentes y ríos. En otros lugares de ella había tiendas de pelo donde vivían tribus de los Zenata, conocidas como [la tribu de] los Zawāga, los Banū Yazgatan. ‘Usayr regresó con el *imām* Idrīs, que Dios le tenga en Su gloria, y le informó de las tierras que había visto, y de que le había gustado por la abundancia de sus aguas, la bondad del terreno, y lo húmedo, sano y moderado de su clima. Al *imām* Idrīs le encantó aquello que había visto, y preguntó por los reinos de aquella tierra. Le dijeron que era una facción de los Zawāga, conocidos como los Banū al-Ḥayr. El *imām* Idrīs dijo: “Esto es bueno”, y los envió allí y les compró el lugar de la ciudad por seis mil dirhem. Se pagó el precio [convenido], y quedó plasmado el acuerdo entre ellos en un documento escrito por su secretario Abū al-Ḥusayn ‘Abd

⁶⁵ En árabe, كرخ. No hemos encontrado este término en ningún sitio.

Allāh b. Mālik al-Mālikī al-Anṣārī al-Ḥazraʿī, en el año 191 H. / 802 J.C.

Después, el *imām* Idrīs montó sus tiendas y sus cúpulas en el lugar conocido como ʿĪrawāwa, en ‘*Udwat al-Andalus*⁶⁶, que los *ʿarwawa* habían cercado. Por eso así se ha llamado ese lugar hasta nuestros días. Tras ello, se trasladó al lugar conocido con el nombre de al-Maqarmada, en ‘*Udwat al-Qayrawayyīn*⁶⁷, donde está *Dār al-Qayṭūn*, que está junto a la mezquita de *Šurafā*’ (los jerifes). Después comenzó la construcción como, si Dios quiere, comentaremos más tarde. Así es como lo menciona Ibn al-Raḳīq, entre otros.

[20] “Entre los méritos de esta ciudad y su grandeza está lo que transmitieron sus habitantes, generación tras generación, y que es lo que se encuentra en el libro de Darrās b. Ismāʿīl al-Makkānī⁶⁸, conocido como Abū Maymūna, escrito de su puño y letra, Dios Altísimo tenga misericordia de él: “Me informó ‘Alī b. Abī Maṭar, en Alejandría. Dijo: <<Me informó Muḥammad b. Ibrāhīm Ibn al-Muwāz, que lo recibió de ‘Abd al-Raḥmān b. al-Qāsim, de Mālik b. Anas, de Muḥammad b. Šihāb al-Zuhrī, de Saʿīd b. al-Musayyib, de Abū Hurayra, que Dios tenga en Su gloria, que el Profeta, Dios lo bendiga y guarde, dijo: ‘Habrán en el Oeste una ciudad que se llamará Fez, cuyos habitantes serán los mejores de Occidente en orientarse [hacia la Meca] y los más numerosos para hacer la oración. Seguirán la *sunna*, formarán una comunidad y abrazarán el camino la verdad, a la cual no dejarán de perseguir tenazmente. Sus adversarios no los perjudicarán, pues Dios alejará de ellos a los indeseables hasta el Día de la Resurrección’>>”.

Ibn Abī Maṭar es Abū al-Ḥasan ‘Alī b. ‘Abd Allāh b. Abī Maṭar, uno de los descendientes de Abū Mūsā al-Ašʿarī, que respondía a las súplicas, y murió en Alejandría el año 399 H. / 1008-1009 J.C. Así es como lo contó ‘Iyāḍ⁶⁹, Dios tenga misericordia de él, en sus *Madārik*.

⁶⁶ La orilla de los andalusíes.

⁶⁷ La orilla de los de Qayrawān.

⁶⁸ Fue el alfaquí más famoso de Fez. Luchó en las cercanías de Madrid como combatiente de frontera.

⁶⁹ Se trata de ‘Iyāḍ b. Mūsā, más conocido como Qāḍī ‘Iyāḍ, natural de Ceuta, eminente jurista que contribuyó en el siglo XII a la expansión del Malikismo en el Magreb. Su obra biográfica más influyente fue *Tartīb al-madārik wa taqrīb al-masālik li-maʿrifat aʿlām madḥab Mālik*. Esta obra traza la historia, el desarrollo y la difusión que tuvo la escuela Mālikī desde Medina hasta las diferentes regiones del mundo islámico, identificando y describiendo a sus principales defensores y practicantes, desde Mālik

Darrās, Dios tenga misericordia de él y esté complacido con él, fue uno de los que introdujeron en el Magreb la escuela de Mālik, Dios esté satisfecho de él. Antiguamente, la escuela predominante era la de Kufa, hasta que ‘Alī b. Ziyād⁷⁰ y al-Buhlūl b. Rāšid⁷¹, y, tras ellos, Asad b. al-Furāt⁷² y otros *ḥuḥūz* adoptaron la escuela de Mālik. Mucha gente se adhirió [a esta escuela], que no dejó de extenderse hasta que llegó Saḥnūn⁷³ y atacó las gargantas de los opositores, y tras ello la escuela [de Mālik] se extendió entre sus compañeros, expandiéndose por todas las regiones del Magreb hasta nuestros días.

En cuanto a la gente de al-Ándalus, su opinión, desde que fue conquistado, fue la opinión de al-Awzā‘ī, hasta que fue desplazada por las de Mālik Zyād b. ‘Abd al-Raḥmān y Qar‘ūs b. al-Abbās y los que los seguían. Trajeron la ciencia de Mālik y le explicaron a la gente su superioridad y los *imāmes* la siguieron. Se conoció su autenticidad, y se estudiaron sus normas hasta que el emir de al-Ándalus, que era Hišām b. ‘Abd al-Raḥmān b. Mu‘āwiya ‘Abd al-Malik b. Marwān, le impuso a todo el mundo la obligación de seguir la escuela de Mālik, y decretó que todas las sentencias y las decisiones jurídicas fueran hechas conforme a sus normas. Esto se llevó a cabo durante los diez años restantes de la vida de Mālik, Dios tenga misericordia de él, a partir del año 170 H./ 786-787 J.C.

b. Anās, pasando a través de nueve generaciones o *ṭabaqāt* (véase Camilo Gómez-Rivas, “Qāḍī ‘Iyād (D. 544/1149)”, en *Islamic Legal Thought. A Compendium of Muslim Jurists*, Oussama Arabi, David S. Powers and Susan A. Spector (Leiden-Boston: Brill, 2013), pp. 323-338).

⁷⁰ Transmisor de la *al-Muwaṭṭa’* de Mālik.

⁷¹ Transmisor de las obras de Sufyān al-Tawrī.

⁷² Asad b. al-Furāt b. Sinān, Abū ‘Abd Allāh nació en Mesopotamia en el año 759, y desde allí se desplazó a Iraq, donde recibió la enseñanza de varios discípulos de Abū Ḥanīfa. Con las enseñanzas que recibió de Mālik escribió su gran obra, la *Asadiyya*. En Ifrīqiya se estableció como maestro en la ciencia del hadiz y jurista. Fueron famosas sus desavenencias con el médico malikí Saḥnūn (véase Georges Marçais, “Asad b. al-Furāt”, en *The Encyclopaedia of Islam*, 2.^a ed. (Leiden: Brill, 1960), vol. I, p. 685).

⁷³ Abū Sa‘īd ‘Abd al-Salām b. Sa‘īd b. Ḥabīb b. Ḥassān b. Hilāl b. Bakkār b. Rabī‘a al-Tanūḥī, Saḥnūn, jugó un papel decisivo en la conversión a la escuela Malikí de los musulmanes de España y del Magreb (M. Talbi, “Saḥnūn”, en *The Encyclopaedia of Islam*, 2.^a ed. (Leiden: Brill, 1995), vol. VIII, pp. 843-845).

En aquellos días, el gran muftí era Ṣa‘ṣa‘b. Sallām⁷⁴, *imām* de la escuela de al-Awzā‘ī y transmisor de tradiciones, al cual se unieron algunos de los otros compañeros de Mālik. Pero a la gente se le ordenó seguir esta escuela [de Mālik], y se le obligó, a punta de espada, a preferirla a todas las demás. Algunos viajeros y extranjeros habían introducido algunos elementos de la escuela de al-Šāfi‘ī, de la de Abū Ḥanīfa, de Aḥmad⁷⁵ y de Dāwūd, pero no pudieron expandirlas [las escuelas], y murieron a la muerte de estos, en diferentes momentos, exceptuando quien las seguía por sí mismas, sin prestar atención a lo que decían. Esto es lo que ha pasado con los andalusíes hasta nuestros días.

Darrās se llamaba así por sus numerosas lecciones de ciencia que compuso en la ciudad de Fez. Fue discípulo de los *ṣayḥ* de esta ciudad, de Abū Bakr b. al-Labbād, entre otros, en Ifrīqiya, y de algunos *ṣayḥ* de al-Ándalus. En Alejandría, en una peregrinación que realizó [a la Meca] le oyó hablar a ‘Alī b. Abī Maṭar sobre el libro de Ibn al-Mawwāz, que después él mismo enseñaría en Qayrawān. Entre otros, fueron discípulos suyos Abū Muḥammad b. Abī Zayd y Abū l-Ḥasan al-Qābisī y otros. También entró en al-Ándalus como combatiente por el islam y estudiante, donde frecuentaba la frontera. Allí tuvo como discípulos solamente a Abū al-Fara‘y ‘Abdūs b. Ḥalaf, a Ḥalaf b. Abī Ŷa‘far. Abū Maymūna es uno de los escasos *ḥāfiẓ* y relevantes *imāmes* que se encuentran entre las personas virtuosas y religiosas, depositarias de la confianza de la escuela de Mālik, que Dios lo tenga en Su gloria. Murió en Fez, su ciudad natal, en el año 357 H. / 968 J.C., y su tumba se encuentra en la parte exterior de la puerta *al-Ŷīziyyīn*, una de las famosas, pues todas las peticiones que allí se hacen obtienen respuesta. En Fez hay una mezquita que lleva su nombre. Nuestro señor al-Mutawakkil Abū ‘Inān (1348-1358), Dios tenga misericordia de él, restauró su tumba y puso allí una losa de mármol que tiene grabados su nombre y la fecha de su muerte, y fue colocada a su cabeza [de la tumba] a principios del año 754 H. / 1353 J.C.

⁷⁴ Se trata de Ṣa‘ṣa‘b. Sallām, muftí de Córdoba, quien difundió la doctrina de al-Awzā‘ī, rechazó el *rā’y* y se restringió únicamente a los hadices de los Compañeros del Profeta (Dominique Urvoy, “The ‘Ulamā’ of al-Andalus”, en *The Legacy of Muslim Spain*, ed. Manuela Marín y Salma Khadra (Brill, 1992), vol. 12, p. 850).

⁷⁵ Ibn Ḥanbal.

Contó Ibn al-Tabbān que un hombre del Magreb le había dicho en el año 357 H. / 968 J.C.: “¡Estuve en al-Rammāda y vi llorar al Cielo y a la Tierra!”. Yo dije: “¿Qué es esto?”. Y me dijo que había muerto Abū Maymūna, ¡y así había sido! [*]

Mucho de lo que se ha relatado en este capítulo se ha obtenido del *Madārik* y otros libros. Quien quiera más información que consulte el libro *al-Mustafād fī dīkr al-Ṣāliḥīna min Fās wa al-‘Ibād*.

Cuando el *imām* Idrīs, que Dios lo tenga en Su gloria, determinó construir la ciudad de Fez, tras haber sido informado de su suelo, su clima, sus vientos y sus aguas, de haber comprobado su lejanía del desierto, del mar, de las elevadas montañas y la ciénaga salobre, y supo que era un lugar seguro para habitarlo, elevó sus manos al Cielo y dijo: “¡Oh, Señor! Haz de esta la casa de la ciencia y el *fiqh*, en la cual se recite Tu libro, y se observen tu *sunna* y tus límites. Que tu pueblo sea fiel a la *sunna* y a la comunidad que la guarda. Después dijo: “En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso, alabado sea Dios, la tierra es de Dios y se la da a los siervos que quiere. ¡Bienaventurados sean los piadosos!”⁷⁶

Después cogió el pico entre sus manos y comenzó la fundación, y los demás le siguieron. [La ciudad] no ha dejado de ser la casa de la ciencia y la *sunna*.

Contó Ibn Ġālib en su *Tārīḥ*, que cuando el *imām* Idrīs, ya había determinado fundar la ciudad de Fez y la había planificado, pasó a su lado un monje ya mayor. Era un hombre que vivía en solitario en una ermita próxima a aquellos lugares. Se paró delante del *imām* Idrīs, Dios tenga misericordia de él, le saludó y después le dijo: “¡Oh, emir!, ¿qué quieres construir entre estas dos montañas?”. Él dijo: “Quiero proyectar entre ellas una ciudad para vivir yo y donde residan los hijos que vengan detrás de mí, donde se adore a Dios Altísimo, se siga Su libro y se respeten sus mandamientos”.

Entonces le dijo: “¡Oh, emir!, tengo que comunicarte una nueva”. Le dijo: “¿Y cuál es, monje?”. Le dijo: “Un monje, que vivió antes que yo en este monasterio y murió hace cien años, me informó de que en los libros que enseñaba decía que en este lugar había habido una ciudad llamada Sāf, que fue destruida hace mil años, y que un hombre de la familia de los profetas, llamado Idrīs, la reconstruirá, la hará renacer de sus ruinas y restaurará lo que fue borrado, y

⁷⁶ Este texto pertenece a la aleya C(28,83).

será muy importante y tendrá mucho poder. La religión del islam no dejará de permanecer en ella hasta el Día de la Resurrección”. Entonces le dijo Idrīs: “¡Alabado sea Dios!, yo soy Idrīs, pertenezco a la familia de los profetas, y si Dios Altísimo quiere, la construiré”. Eso es lo que le llevó a reforzar su determinación de construirla [en ese lugar].

Lo que apunta a que todo esto es cierto, Dios es el más sabio, es lo que contó al-Barnasī sobre un judío que estaba cavando los cimientos para construir una casa al lado de un puente en el mismo sitio donde la mencionada ciudad. En aquellos días, el lugar estaba cubierto de frondosos tejos, robles y otros árboles. En los cimientos encontró una pieza de mármol con la forma de una criada en cuyo pecho estaba grabado lo siguiente en caligrafía del Sind⁷⁷: “Este es el lugar de un baño que fue habitado durante mil años. Después fue destruido y en su lugar se construyó un templo para el culto, como dijo ‘Umar b. Abī Rabī‘a [*]

¿Y por qué se cambió y se llamó Fez? Se dice que el *imām* Idrīs, cuando se comenzó su construcción, él mismo trabajó en ella codo con codo con los artesanos y trabajadores. Algunos de sus sirvientes le habían construido una azada de oro. La tomó, y con ella empezó la excavación y dibujó las rutas para los trabajadores. Y la mención de aquella azada pasó de boca en boca durante todo el tiempo de la construcción, pues los trabajadores decían: “¡Traed la azada!, ¡coged la azada!, ¡cavad con la azada!, y a causa de eso se llamó la ciudad de Fez [la azada].

Esto es lo que dijo el autor de *al-Istibṣār*, pero esto, Dios es el más sabio, no es correcto, pues Idrīs, Dios lo tenga en Su gloria, no ignoraba que el uso del oro les está prohibido a los hombres.

Y se cuenta: “Cuando se empezó la excavación de sus cimientos en dirección de la alquibla, se encontró en la perforación una azada grande de cuatro pies de largo por uno de ancho, con un peso de sesenta *raṭl*⁷⁸, y de fabricación antigua. La ciudad se llamó así por ella, y se le añadió”. Esta explicación es de al-Muzaffarī. Se cuenta: “cuando se terminó la construcción, le dijeron al *imām* Idrīs: <<¿Cómo vas a llamarla?>>. Dijo: <<La llamaré con el

⁷⁷ El Sind es actualmente una de las regiones de Pakistán, si bien en esta época se identificaba con el país entero. El texto puede aludir a alguna forma protocaligráfica del Urdu, lengua que se haría oficial posteriormente.

⁷⁸ Un *raṭl* equivale a 3 kg.

nombre de la ciudad que estaba en su mismo lugar antes que ella, del cual me informó el monje, pues aquí había una ciudad eterna de construcción antigua, que fue destruida mil años antes de [la llegada] del islam. Su nombre era *Ciudad de Sāf*, pero yo voy a darle la vuelta a su primer nombre y la llamaré por él. Así se obtuvo *Fās*, y por eso se llamó así, como relata ‘Alī b. ‘Abd Allāh b. Abī Zar‘ en su libro llamado *al-Anīs [al-muṭrib bi-rawḍ al-qirṭās]*.

La creación de la ciudad de Fez, por lo que mencionan los historiadores que se han interesado por sus historias y han investigado sobre su esplendor y sobre los sucesos que ocurrieron en ella, fue aproximadamente como relatamos:

La barriada de *al-Andalus* se fundó en jueves, el primer día del mes de *rabī‘* del año 192 H. / 4 de enero de 808 J.C. El *imām* Idrīs estableció para ella el lugar conocido como *Ārwāwa*, donde había instalado sus tiendas y sus cúpulas. Y se comenzó a hacer su muralla en dirección a la alquibla. Allí abrió una puerta, a la que se llamó *Bāb al-Qibla*. Después pasó entre el lugar conocido como *al-Fawāra* y el de *Zaytūn b. ‘Atīyya*. Allí abrió una puerta, que llamó *Bāb al-Fawāra*. Más tarde pasó por la muralla por un lugar conocido como *al-Muḥfiyya*, hasta el gran río, Barzaḥ, y abrió allí una puerta, que se llamó *Bāb al-Muḥfiyya*, que se encontraba frente a la *Bāb al-Faraḡ*, en la barriada de *al-Qarawīyīn*. Luego pasó por la muralla hacia al-Šaybūba, y abrió allí una puerta a la que llamó *Bāb al-Šaybūba*, frente a la puerta de *al-Faṣīl*, conocida hoy en día como *Bāb al-Naqba*, en la barriada de *al-Qarawīyīn*.

Después atravesó por la muralla hacia Ra’s Ḥaḡar al-Faraḡ, donde abrió una puerta, cuyo nombre fue *Bāb Abī Sufyān*. Luego atravesó por la muralla por *Ārwāwa*, y abrió allí una puerta, a la que llamó *Bāb al-Kanīsa*, hoy en día conocida con el nombre de *Bāb al-Ḥūḡa*. Por fuera de esa puerta viven los enfermos, para que sus olores sean arrastrados por el viento del Oeste, que es el que sopla en Fez, y para que el agua desaguara después de salir de la ciudad y no llegara peligro alguno a la misma.

Más tarde los enfermos fueron trasladados desde dicho lugar hasta las cuevas de *Bāb al-Šarī‘a*, en la época de la hambruna, donde consumían el agua de la parte más alta de la ciudad. Entonces nuestro señor, el príncipe de los creyentes, Ya‘qūb b. ‘Abd al-Ḥaqq (1258-1286), Dios tenga misericordia de él, supuso que eso dañaría a la gente, y ordenó que fueran trasladados al exterior de la cueva *Burḡ al-Kawkab*, que ahora es su residencia. Después pasó por la muralla hasta que llegó a la anteriormente mencionada *Bāb al-Qibla*, y con ella la muralla dio toda la vuelta. Más tarde construyó una mezquita para el sermón del viernes, al lado de la zona del pozo conocido como *Āmi‘ al-Ašyāḡ*.

En cuanto a la barriada de *al-Qarawiyīn*, esta se fundó a principios del mes de *rabīʿ al-awwal*, del año 193 H. / 23 de diciembre de 808 J.C. El *imām* Idrīs se instaló en el lugar conocido como *al-Maqarmada*, que hoy en día se conoce como *Dār al-Qayṭūn*, cerca de la mezquita de *al-Šurafāʿ*, donde está la residencia de los descendientes de Idrīs, que Dios los tenga en Su santa gloria. La muralla [de este barrio] se inició en el nacimiento de *ʿAyn ʿAllūn*, y allí abrió una puerta llamada *Bāb Ifrīqiya*, como se ha conocido hasta ahora, la cual restauró nuestro *mawlā* [Abū Sāli Ibrāhīm] al-Mustaʿīn (1359-1361). Alrededor de la fuente había una gran espesura, en la cual un siervo negro llamado *ʿAllūn* asaltaba [a los que transitaban por aquel] camino. Aquel hecho le llegó al *imām* Idrīs, quien ordenó crucificarlo en la copa de un árbol que había allí, hasta que se separaran sus miembros. La fuente fue llamada con su nombre. Después pasó por la muralla hasta *ʿAyn Dardūr*⁷⁹, hasta *ʿAqabat al-Šaʿtar*. Allí abrió una puerta llamada *Bāb al-Qaws*. Después pasó por la muralla *Aglān*, y allí abrió una puerta llamada *Bāb al-Faṣīl*, que es la que ya hemos mencionado anteriormente, conocida como *Bāb al-Naqba*. Después pasó por la muralla junto al lecho del río, y allí abrió una puerta llamada *Bāb al-Faraṣ*, conocida como *Bāb al-Silsila*. La muralla pasaba después hasta las proximidades de *ʿUyūn b. al-Šādī*, donde se abría una puerta llamada *Bāb al-Ḥadīd*. Hoy en día no se conoce allí ninguna puerta por ese nombre. Luego, el muro pasaba por la parte superior del barrio *ʿAqabat al-Āraf*, donde se abría una puerta llamada *Bāb al-Qalʿa*.

Después pasó por la muralla hasta llegar a la mencionada *Bāb Ifrīqiya*. Con ella se cerraba la muralla. Más tarde construyó una mezquita para el sermón, que conectaba con su residencia, es la que hoy en día se conoce como la mezquita *al-Šurafāʿ*.

[26] Mientras tanto, el *imām* Idrīs, Dios le tenga en Su gloria, le ordenaba a la gente que construyera casas y plantaciones, y les anunció que quien construyera un lugar y lo plantara antes de que se terminara de construir la muralla, lo tendría como regalo de Dios Altísimo”. De esto se deduce, pero Dios es más sabio, que quien construyera algo después de concluir la

⁷⁹ *Durdūr*, en el texto en árabe, que hemos corregido por *Dardūr* por dos razones. Durante los siglos XVIII y XIX fue conocida como *Cherchour* (Lucien Golvin, Jacques Revault, y Ali Amahan, *Palais et demeures de Fès: I. Époques mérinide et saadienne (XIVe-XVIIe siècles)*, (Institut de recherches et d'études sur le monde arabe et musulman, 1985), vol. 1, p. 221). Además, de esta forma es como aparece en el original traducido por Bel.

mencionada muralla, tendría que pagar una renta por la tierra. Esta es la causa de los impuestos⁸⁰ en algunos de sus lugares.

Cuando el *imām* Idrīs hubo finalizado la construcción de las murallas de ambas ciudades y sendas mezquitas (del sermón), trasladó al barrio oriental de la ciudad a la gente que había venido a verle desde la península de *al-Andalus*. Por esta razón fue llamado *‘Udwa al-Andalusiyyīn*, y trasladó al barrio occidental a los que habían venido desde Qayrawān, por eso fue llamado *‘Udwa al-Qarawiyyīn*. Después les ordenó que continuaran haciendo más casas y más plantaciones. La gente fabricó casas, mezquitas y tiendas, y plantó a ambos lados del río, desde su nacimiento hasta su desembocadura en el río Sebū, diversos tipos de árboles y variedades de frutales. En los demás lugares se sembraron diferentes productos agrícolas. De este modo, el suelo se pobló de cultivos y sembrados. La utilidad de todo eso y los beneficios de la producción se percibieron a la mayor brevedad. Crecieron los recursos y la población aumentó. Llegó gente de todos los países, regiones y territorios, y la habitaron alfaquíes, sabios, mercaderes y artesanos.

Cuando la ciudad fue habitada, sus ciudadanos estuvieron instalados y llegó el viernes, subió al púlpito para pronunciarle la *ḥuṭba* a la gente. Después alzó sus manos en otro sermón, y dijo: “¡Oh, Dios!, sabes que a la construcción de esta ciudad no me han empujado ni el orgullo, ni la jactancia, ni la fama ni la arrogancia. Solamente me ha movido que seas adorado en ella, que en ella se recite Tu libro, se cumplan Tus normas, los preceptos de la ley de Tu religión y la *sunna* de Tu profeta Muḥammad, Dios le bendiga y guarde mientras el mundo exista. ¡Oh, Dios! Guía a sus habitantes y residentes hacia el bien y ayúdalos a conseguirlo, priva a sus enemigos de provisiones y concédeles copiosamente el sustento. Envaina entre ellos la espada de la discordia y la hipocresía, pues Tú eres omnipotente”. La gente le dijo *amén* a su invocación, aumentaron en la ciudad las buenas acciones y llegaron las bendiciones.

[27] El *imām* Idrīs, Dios esté satisfecho de él, permaneció como residente en la ciudad hasta el año 197 H. / 812-813 J.C. Después partió en una expedición en contra de los infieles que quedaban en Nafīs y en el país de Maṣmūda. Llegó allí, entró en la ciudad de Nafīs y en la

⁸⁰ Se refiere a la *yīzya*.

ciudad de Aǧmāt⁸¹, conquistó el resto del país Mašmūda y volvió a la ciudad de Fez, donde residió hasta el mes de *muḥarram* del año 199 H. / agosto-septiembre de 814 J.C. Después partió hacia la ciudad de Tremecén, para que fuera única la palabra de fortalecer la religión y sus manifestaciones. La derrotó y la conquistó, y miró en qué condiciones estaba y reparó sus muros y la mezquita, que estaba en [el barrio de] Aǧādīr⁸². Construyó en esta un púlpito en el que escribió su nombre, tal y como narró Ibn Ġālib, y el autor de *al-Anīs [al-muṭrib bi-Rawḍ al-qirtās]*.

Dijo al-Warrāq en su *Miqbās*⁸³: “Entré en la mezquita de Tremecén en el año 555 H. / 1160 J.C., y en la parte superior del almimbar vi una placa que quedaba de un antiguo almimbar, que allí había sido clavada, donde estaba escrito: “Esto es lo que ordenó el *imām* Idrīs b. Idrīs b. ‘Abd Allāh b. Ḥasan b. al-Ḥasan b. ‘Alī b. Abī Ṭālib, que Dios esté satisfecho de él, en el mes de *muḥarram* del año 199 H. / septiembre de 814 J.C.

Después, el *imām* Idrīs regresó a la ciudad de Fez, donde permaneció hasta que falleció, Dios Altísimo tenga misericordia de él, el primer día del mes de *rabī‘ I* del año 213 H. / 20 de mayo de 828 J.C. Se estima [28] que tenía treinta y ocho años y ocho meses, pues, entre el tiempo de la tutela de Rāšid y lo que quedaba de su embarazo fueron diez años y diez meses, y la duración de su reinado fue de veintisiete años. Se dice que fue enterrado en la mezquita *al-Šurafā’*, frente al muro del Este. Algunos poetas de Fez recitaron sobre eso en una *qasīda ṭawīl* [*].

La causa de su muerte, según al-Bakrī, fue debida a que comió unas uvas, se atragantó con una de sus pepitas y murió en el acto, Dios Altísimo tenga misericordia de él.

⁸¹ Las ciudades bereberes de Aǧmāt y Nafīs fueron cruciales para la fundación almorávide de la actual Marrakech, tras la cual desaparecieron. Hoy en día, las ruinas de Aǧmāt constituyen un importante núcleo arqueológico. Sin embargo, se desconoce la situación geográfica que tuvo Nafīs (véase Gaston Deverdun, *Marrakech, des origines à 1912* (Éditions techniques nord-africaines, 1959), vol. 1, pp. 39-43).

⁸² Se trata, en efecto, de una de las primeras construcciones de Tremecén que iba a llamarse de este modo. El barrio, en la parte inferior de la ciudad, se conserva actualmente.

⁸³ Se trata de Abū Marwān ‘Abd al-Mālik b. Mūsā al-Warraq, autor del siglo XII y su desaparecida crónica *Al-miqbās fī aḥbār al-Maǧrib wa al-Andalūs wa Fās*.

Según relata Ibn Ḥazm, a Idrīs le sucedió un grupo de trece hijos varones: Idrīs, Aḥmad, ‘Abd Allāh, Yaḥyà, al-Ḥasan, al-Ḥusayn, Muḥammad, ‘Abd Allāh, Dāwūd, ‘Īsà, ‘Umar, Ŷa‘far y al-Qāsim. Se dice que [también] Ḥamza, y también que aún hubo más. Su sucesor fue Muḥammad, el mayor de todos. Los demás descendientes del *imām* Idrīs b. Idrīs, Dios le tenga en Su gloria, no han dejado de vivir en la ciudad de Fez, desde que se fundó hasta nuestros días, mostrando piedad, honor, devoción, generosidad, recato y respeto, con cuidado continuo, día y noche, siendo bendecidos por la gente por sus testimonios de sinceridad y por sus limosnas⁸⁴, rogando por ellos en sus intercesiones, y pidiendo agua para sus hijos en las *istisqā’āt*⁸⁵ [*se omiten las páginas de versos desde el final de la página 28 hasta la 33].

[33] Dijeron los sabios: “¡No escojas como patria más que un país en el que haya un sultán presente, un médico competente, por el que corra un río, haya un cadí justo, un erudito activo y un mercado independiente⁸⁶!”.

También dijeron los sabios: “¡Los mejores lugares del mundo son los que reúnen cinco cosas, que son: un río cercano, buenos cultivos, leña cercana, una muralla fortificada y un sultán poderoso, con el que prosperará, sus caminos estarán seguros y abundarán sus héroes!”.

[34] La ciudad de Fez reúne todas estas cualidades que hacen de ella la perfección de las ciudades y su distinción. Sus méritos las sobrepasan, presentaré un resumen de ellas:

- Entre ellas está su río, conocido como el río al-Ŷawhar, que recorre la parte más alta durante casi seis millas, y es el que nace de unos sesenta orígenes. La mayor parte de ellos apuntan en la dirección de la alquibla; otros, en dirección Oeste, señalando la puesta del sol. Tiene una apariencia maravillosa debido a su pureza y su caída sobre las piedras. Toda el agua que sale de aquellos surtidores se reúne para formar un gran río, que fluye por una llanura (de

⁸⁴ Estas dos palabras aparecen en el texto árabe como الصدقات والصدقات, pudiendo hacer pensar al lector que se trata de la misma palabra. Sin embargo, al Ŷaznā’ī nos avisa de que la vocalización de ambas palabras no es la misma, debiendo escribirse como الصدقات والصدقات. Es más, ofrece como ejemplo la frase del Corán: وَأَتُوا النِّسَاءَ صَدُقَاتِهِنَّ نِحْلَةً (C(4,4)).

⁸⁵ Plural de *istisqā’*, oración para la petición de lluvia.

⁸⁶ Sobre el significado de la voz *qa’im*, véase Dozy, *Supplément aux Dictionnaires Arabes* (Leiden-Paris: Brill-Maisonneuve, 1927), vol. 2, p. 426.

la tierra) por la que casi parece que no corre el agua debido al escaso desnivel de su suelo, y a cuyo alrededor se plantan apio y juncias, en prados y pastos que tampoco dejan de crecer durante todas las estaciones del año. [Y este sigue este río] hasta que desciende hasta la ciudad, dentro de la cual se divide en muchos arroyos, que se separan en muchas direcciones, y [también] se ramifican en su interior. Por tanto, se aprovecha en mezquitas, fuentes, casas, molinos, baños y en el riego de jardines. Luego sale de la ciudad transportando los residuos y la basura.

A nuestro señor, el príncipe de los creyentes, Abū Sa'īd, que Dios sea generoso con su destino, le complació el lugar de los surtidores, y ordenó que se construyera allí una casa de reposo. Se empezó su edificación, pero después se prohibió por estar llena de impedimentos.

- Este río no tiene rival en cuanto a la pureza y la dulzura de sus aguas, la ligereza y la frescura de sus fuentes en la estación de verano y su calidez en la estación de invierno. Se calienta deprisa e igualmente se enfría, y se digiere con rapidez. Estas cualidades son las que recomiendan los médicos. Además, de él se obtiene la valiosa perla preciosa que sirve de gema, y por eso se llama *nahr al-Ŷawhar*⁸⁷.

[35] - Entre sus beneficios está que disuelve los cálculos que hay en la vejiga, elimina las liendres de la cabeza y las infestaciones por piojos del cuerpo de quien se baña en él o bebe su agua durante un tiempo prolongado. Es delicado con la piel, y si en él se lavan las ropas sin jabón, las blanquea, y les da esplendor y buenos olores. Se encuentran en él los cangrejos que se usan en los remedios medicinales, y que, salvo raras excepciones, no se hallan en ningún otro lugar, y de él se sacan muchos tipos de pescado, como la carpa, la lisa, la anguila y la boca⁸⁸, todos ellos pescados deliciosos para la cocina.

- [Entre otras ventajas, la ciudad de Fez] tiene agua de manantiales, pozos y ríos. Las aguas de los manantiales son dulces y puras, y frescas en verano, que es cuando se desea. Las aguas de los pozos, por el contrario, son cálidas en verano y frescas en invierno. Y no deja de

⁸⁷ El río de la Perla, también conocido hoy en día como el río de Fez.

⁸⁸ Según Dozy, se trata de la palabra española *boga*, un tipo de pescado (véase R. Dozy, *Supplément* (Ci-devant E.-J. Brill, 1927), vol.1, p. 129). En concreto, pertenece a los espáridos, Sparidae TSN 169180, según el ITIS (Sistema Integrado de Información Taxonómica).

encontrarse agua caliente o fría en todo tiempo, lo cual contribuye a la desinfección y a la limpieza.

- [Otra de sus virtudes es que] cerca tiene minerales, como las minas de sal que van desde la aldea al-Šāṭibī⁸⁹ hasta el río Meks⁹⁰, entre los que hay una distancia de dieciocho millas. Entre las rarezas que tienen estas minas de sal está que en todas ellas se siembran cultivos, pues en medio de la sal se encuentran prados de hierba cuyos tallos se inclinan suavemente y están firmemente sujetos, por la gracia de Dios. Y también como las canteras de cal, arcilla, y de diversas piedras y arenas, en todas sus variedades, lo que facilita que la gente las aproveche en su beneficio.

- [También está] la madera de cedro, importada desde las montañas de los Banū Yāzga⁹¹, a unas treinta millas de distancia. Todos los días se traían muchas cargas, por lo cual no había problemas para encontrarla. Sus troncos pueden vivir, en lugares a los cuales no llega el agua, durante mil años o más sin pudrirse y sin que se resienta.

- [Además,] la gran cantidad de leña que llega hasta ella de todas partes, como la montaña de los Banū Bahlūl⁹², pues todos los días al amanecer llegan a sus puertas tantas cargas de roble y del carbón de esta madera, que ni se puede contar.

- [36] [Otra ventaja son] los colosales cultivos que, por lo que parece, son tanto de regadío como de secano, y tantos pastos como no hay en ninguna otra ciudad de Occidente.

- [Añádase] su lejanía de todas las partes de la Tierra en las que se teme que haya desavenencias e incursiones armadas.

- [También] su especialización en todas las frutas de todas las especies, y en diversos tipos de verduras y hortalizas, así como del resto de plantas y flores, hasta el punto de que [es imposible que] a quien algo de eso pida no se le pueda satisfacer.

⁸⁹ No hay noticias sobre esta aldea.

⁹⁰ Afluente del Sebū.

⁹¹ Rama de la tribu de los Zenata.

⁹² Tribu bereber que fue cristiana antes de la llegada del islam.

- [Igualmente] los cercanos manantiales de calientes aguas que tiene, como las termas de Ḥawlān⁹³, las de Waštāta y las de Abū Ya‘qūb⁹⁴, pues en ellas hay instalaciones para el baño y las curas. Nuestro señor, el príncipe de los creyentes, Abū al-Ḥasan, que Dios ilumine su tumba, se preocupó por construir una sólida terma en Ḥawlān, en interés y beneficio de la gente.

- [Otro beneficio es] que en ella ni el calor ni el frío son muy intensos, pues allí las estaciones son moderadas: el otoño y la primavera ocurren a su debido tiempo. El paso del otoño al invierno sucede sin que varíe la temperatura. Tanto es así que se cambia de clima y periodo gradualmente. Por esa razón, la temperatura de su tierra es prácticamente moderada, su suelo es bueno y su agua es dulce, los árboles crecen, los frutos son buenos y sus cultivos son fértiles, y los recursos son abundantes. El carácter de su gente es amable, sus rostros y sus cuerpos son hermosos y sus mentes son despiertas. Raramente se distinguen unos de otros por su constitución, aspecto, [37] belleza y limpieza. Incluso superan a la gente en las ciencias, las artes y en el conocimiento en todo tipo de negocios.

- [Otra bondad es que] normalmente, sus habitantes están poco inclinados a desobedecer a sus emires, y mucho a someterse a sus dirigentes y gobernadores.

- [Y también] su proximidad al río Sebū, por el cual transitan botes y pequeños barcos hasta el océano Atlántico, y también remontan desde allí hasta la confluencia con su río, pues había un astillero para la construcción de botes y barcos pequeños, entre otras cosas, en el lugar conocido como al-Ḥabbālāt, en la tierra de Ibn ‘Abūda⁹⁵, que está cerca de la confluencia del río de Fez, durante el reinado del califa almohade ‘Abd al-Mu‘min⁹⁶ (1130-1163), cuando quiso

⁹³ Llamada *Hammam Ḥawlān* por Juan León el Africano en el siglo de XVI, es una de las termas situadas a unos 14 km de Fez (véase Juan Antonio Ramírez Águila, “Baraka y termalismo en el al-Andalus y el Magreb. A propósito de los baños de Alhama de Murcia”, en *Actas del I Congreso Peninsular de Termalismo Antiguo*, 1996, pp. 545-554).

⁹⁴ Se trata de un manual de aguas sulfurosas al cual acudían en peregrinación muchos enfermos de reuma y sífilis (Ibid.).

⁹⁵ Se sospecha que se trata de una errata, pues debería aparecer *Banū* en lugar de *Ibn*.

⁹⁶ Maribel Fierro analiza las razones de la proclamación de ‘Abd al-Mu‘min como califa en: Maribel Fierro, “Las genealogías de c Abd al-Mu‘min, primer califa almohade.” *Al-Qanṭara* 24, n° 1 (2003), pp. 77-107.

ir a conquistar al-Mahdiya, en el año 552 H. / 1157 J.C. Se decía que [el astillero] tenía diez años. Así se encontró escrito de puño y letra del alfaquí Muḥammad b. al-Qāḍī Aḥmad, hijo de al-Maymūn al-Fiṣṭalī. Del mismo modo, nuestro señor *al-Mutawakkil* Abū ‘Inān, Dios tenga misericordia de él, ordenó la construcción de dos buques, el primero de ellos, un *šīṭī*⁹⁷, que pudiera llevar ciento veinte remos, y el segundo, un *šallīr*⁹⁸, que pudiera llevar sesenta, desde la casa de Ḥawlān, empujando por el río Sebū, hasta llegar a Ma‘mūra. Esto sucedió en el mes de *šawwāl* del año 756 H. / octubre de 1355 J.C.

Le llevaron a nuestro señor, el príncipe de los creyentes, Abū al-Ḥasan, para su mausoleo, en señal de respeto de Almería, una pila⁹⁹ de agua de mármol blanco, cuyo peso era de ciento cuarenta y tres quintales. Fue conducida desde Almería hasta la ciudad de al-‘Arā’iš¹⁰⁰, hasta que llegó al río de Qasr ‘Abd al-Karīm. Desde allí fue cargada en unas carretas de madera que las tribus y sus jefes condujeron hasta que llegó a la localidad de Awlād Maḥbūba, a orillas del río Sebū. Y también fue llevada desde allí hasta que llegó a la confluencia con el río de Fez. También desde allí fue llevada en un carro de madera, que arrastró la gente, hasta que llegó a la escuela de al-Šahrīy, en el barrio al-Andalusiyyīn.

Después de aquello, fue trasladada durante unos años hasta la *madrasa* de mármol¹⁰¹ que el príncipe de los creyentes, Abū al-Ḥasan, había ordenado construir dentro de la [38] mezquita *al-Qarawiyīn*. Es la [pila] que ahora se encuentra en medio de su patio, y que había sido traída desde Almería en el año 725 H. / 1325 J.C. Y se decía: “¿cómo se calculó su peso?”. Pues, has de saber que quienes la transportaron, cuando quisieron descargarla del contenedor para trasladarla al mencionado castillo, marcaron [en el barco] la línea de agua. Después la sacaron y en su lugar cargaron unos quintales de arena, pesándolos poco a poco, hasta que el

⁹⁷ En árabe, شيطي. No encontramos información sobre este tipo de barco. En el suplemento de Dozy aparece شطّی, con grafía parecida, aunque no igual, refiriéndose a un tipo de pequeño de barco de dos mástiles (véase Dozy, *Supplément*, vol. 1, p. 756).

⁹⁸ Especie de barco que aparece en los viajes de Ibn Baṭṭūta (véase Dozy, *Supplément*, vol. 1, p. 782).

⁹⁹ En árabe, *bīla*. Lo hemos traducido como *pila*, pues pensamos que esa era la palabra empleada, dado que provenía de Almería.

¹⁰⁰ Actual ciudad portuaria de Larache, al norte de Marruecos.

¹⁰¹ El editor comenta que es la que hoy en día se conoce como *al-Miṣbahīyya*.

agua llegó hasta la línea que se había trazado en el barco. Luego se sacó la arena y se pesó. Así es como supieron lo que pesaba. De esta forma es como lo contaron algunos testigos que estuvieron presentes para verlo y lo escribieron en un documento, gracias al cual lo conoció nuestro señor, Abū al-Ḥasan, Dios tenga misericordia de él. Algo similar se había hecho con las puertas de *al-Mahdiya*¹⁰², que habían sido fabricadas con hierro durante el reinado de ‘Ubayd Allāh (873-934), que Dios se apiade de él, cada una de las cuales pesaba mil quintales, según cuenta al-Bakrī. Nuestro señor Abū al-Ḥasan había ordenado que se hicieran muchos traslados de vigas de cedro desde la casa de Ḥawlān hasta Ma‘mūra, subiéndolas en balsas que habían hecho los marineros.

El río Sebū nace en un surtidor que está en una cueva apacible y terrible [al mismo tiempo], un lugar de densos matorrales que está en el país de Fāzāz, hasta que pasa a la región de los Banū Wārīš. Esta fuente no llega hasta abajo. Los bereberes que vivían en sus vecindades tuvieron muchas experiencias, entre las cuales está, por ejemplo, que si se quería saber si un enfermo se iba a recuperar o iba a morir, lo llevaban al nacimiento del surtidor, al lugar tenebroso, lo sumergían en ella hasta que casi se quedara sin resuello, y entonces lo sacaban. Si le salía sangre por la boca, se regocijaban, porque iba a vivir. Pero si no le salía sangre por la boca, estaban seguros de su pérdida. Esto está aceptado por todos, y ninguno lo rechaza, y así lo mencionó el autor del *Kitāb al-Istibṣār*. Pero solo lo hacen los ignorantes, pues si alguien se lo hiciera a otro, y por esa razón muriera, la ley se vengaría de él. Entre las secciones de este capítulo [en el citado libro] se dice que abundan testimonios y escenas de hechos parecidos a este.

- [39] En el río Sebū se pesca el gran sábalo, que remonta desde Ma‘mūra hasta el nacimiento del Sebū. También en él se pesca un pez grande conocido como *al-qorb*, cuyo peso llega al quintal y más. También está el pez llamado *esturión*¹⁰³, con el cual se confeccionan platos con diferentes legumbres, pero que no huelen a pescado.

- [Además de todo lo dicho, está] la tendencia de la gente a vivir en ella, pues ha residido en ella todo tipo de personas, y pobladores de los pueblos y de las ciudades, que se trasladaron hasta ella desde todos los países, tanto remotos como cercanos. No hay habitantes de ningún

¹⁰² Está situada en la desembocadura del río Sebū.

¹⁰³ En árabe, *šūlī*, esturión (véase Dozy, *Supplément*, vol. 1, p. 806).

país ni de ninguna región que no tengan en ella una casa, una tienda, una fábrica o un trabajo. En ella se reúne lo que no hay en ninguna ciudad de ningún otro país del mundo. Llegan tantas mercancías y manufacturas de todas las regiones que con ellas se llenan las tiendas. Todos los bienes de la tierra se llevan allí, y todos los tesoros del mundo se concentran en ella, y se llena de todas las bendiciones del mundo, y todo ello con la bendición del *imām* Idrīs, que Dios lo tenga en Su gloria, de su familia, y de Dios conciliador, no hay Señor como Él.

Conclusiones

La aparición de la obra *Ŷanà zahrat al-ās fī binā' madīnat Fās*, junto con el *Rawḍ al-qirṭās*, marcó un hito en la historiografía meriní, sobre todo de la ciudad de Fez, cuya importancia, que había ido crecido paulatinamente desde su fundación, fue aún mayor en la segunda mitad del siglo XIII, por la relevancia que alcanzó con los benimerines. Hasta la aparición de los dos textos mencionados anteriormente, todas las obras que hablaban de Fez lo hacían simplemente describiendo sus aspectos geográficos, alabando su clima y las buenas condiciones de su entorno, o aportando vagos datos sobre su fundación¹⁰⁴. Fue con la aparición de estas dos obras cuando la historia de esta ciudad se convirtió en un tema histórico independiente. Su relevancia es aún mayor si se tiene en cuenta que, además, son las dos únicas obras que se conservan de la época, pues el resto se han perdido¹⁰⁵. Por otro lado, debido a la diferencia de años existente entre la conclusión del *Rawḍ al-qirṭās* y la del *Zahrat al-ās*, esta última ofrece inestimable información adicional de casi medio siglo más.

Así pues, *Ŷanà zahrat al-ās fī binā' madīnat Fās* es una obra de gran valor para el conocimiento de Fez, tanto desde el punto de vista político como social, geográfico, arquitectónico, religioso y hagiográfico e histórico de la época meriní. Gracias a ella ha sido posible conocer datos no solo sobre las características geográficas y climáticas de Fez, sino también de su historia, religión y costumbres, de sus fundadores, de los de *kuttāb* y *a'imma* y de sus mezquitas¹⁰⁶, tanto la de los *Andaluces* como la ampliación de la de los *Qarawiyyīn*, así como de las salas de abluciones, fuentes, la gran clepsidra y muchos otros elementos arquitectónicos, además de otros aspectos hagiográficos y religiosos. Es, por tanto, una obra de obligada consulta para los estudiosos tanto de la propia Fez como de la época de los benimerines.

¹⁰⁴ Hay que hacer notar aquí que tanto *Zahrat al-ās* como *Rawḍ al-qirṭās* erróneamente le atribuyen a Idrīs II la fundación de la ciudad de Fez. Para un estudio sobre las obras que, a partir del siglo IX, describieron su fundación, y su reconstrucción cartográfica, véase Mohamed Mezzine, *Histoire de la ville de Fès. De la fondation à la fin du vingtième siècle. Les constantes et les variables*, (Fez: Publications de l'Université Sidi Mohamed Ben Abdallah, 2012), p. 29 y ss.

¹⁰⁵ Shatzmiller (*L'historiographie mérinide*, p. 136), además de estas dos obras, habla de otras seis. Sin embargo, hubo más obras, según nos informa Ibn Mansūr en el prefacio de la *Zahrat al-ās* (sección ٢).

¹⁰⁶ Entre las cuales hay que tener en cuenta las madrazas y bibliotecas asociadas.

Referencias bibliográficas

Fuentes

Al-Qur`ān al-Karīm. Beirut: Dār Ibn Katīr, 1983.

Al-Jazna`i, Abou al-Hasan `Ali, *Zahrat el-ās (la fleur de myrte) traitant de la fondation de la ville de Fès*, trad. Alfred Bel. Alger: Ancienne Maison, Bastide Jourdan, 1923.

Al-Ŷaznā`ī, Abū al-Ḥasan `Alī, *Ŷanā zahrat al-ās fī binā` madīnat Fās*. Editor: `Abd al-Wahhāb b. Maṣṣūr. Rabat: al-Maṭba`a al-Malikiyya, 1991.

Estudios

Akyeampong, Emmanuel Kwaku, y Henry Louis Gates, *Dictionary of African biography*. Vol. 6. Oxford-New York: Oxford University Press, 2012.

Al-Fili, Najib Abdul Wahhab, “A critical edition of Kitab al-Amwal by Abu Ja`far Ahmad b. Nasr al-Dawudi (d. 401 H.)”. University of Exeter, 1989.

Benchekroun, Chafik T., “Les Idrissides: L`histoire contre son histoire”. *Al-Masāq* 23, n° 3 (2011), pp. 171-188.

———. “Rāšid et les Idrissides: l`histoire `originelle` du Maroc entre marginalisation et glorification”. *Al-Qanṭara* 35, n.º 1 (2014), pp. 7-37.

Bernal, Martin, *Black Athena: The archaeological and documentary evidence*. Vol. 2. New Brunswick: Rutgers University Press, 1987.

Bianquis, Thierry, “Al-Zāhir li-I`zāz Dīn Allāh”. *The Encyclopaedia of Islam*, 2.^a ed. Leiden: Brill, 2002. Vol. XI, pp. 391-392.

Biberstein-Kazimirski, Albert de, *Dictionnaire arabe-français*. Beyrouth: Libraire du Liban, 1860. Vol. 1 y 2.

Bramón, Dolores, “El Levante peninsular andalusí en la geografía de al-Zuhri”. *Al-Qanṭara* 6, n.º 1 (1985), pp. 517-524.

Chalmeta, Pedro, “Al-Manṣūr”. *The Encyclopaedia of Islam*, 2.^a ed. Leiden: Brill, 1991. Vol. VI, pp. 430-432.

- Corriente, Federico, Ignacio Ferrando, y Ahmed-Salem Ould Mohamed Baba, *Diccionario avanzado árabe: Árabe-español*. España: Herder, 2010. Vol. 1 y 2.
- Corriente, Federico, *Nuevo diccionario español-árabe*. Madrid: Instituto hispanoárabe de cultura, 1988.
- Cortés, Julio, *Diccionario de árabe culto moderno: árabe-español*. Madrid: Gredos Editorial SA, 1996.
- Deverdun, Gaston, *Marrakech, des origines à 1912*. París: Éditions techniques nord-africaines, 1959. Vol. 1.
- Dozy, Reinhart Pieter Anne, *Supplément aux dictionnaires arabes*. Leiden-Paris: Brill-Maisonneuve, 1927. Vol. 1 y 2.
- Dutton, Yasin, *The Origins of Islamic Law: The Qur'an, the Muwatta' and Madinan Amal*. London: Psychology Press, 2002.
- Faure, Adolphe, "Ibn al-Zayyāt". *The Encyclopaedia of Islam*, 2.^a ed. Leiden: Brill, 1979. Vol. III.
- Felipe, Helena de, "Leyendas árabes sobre el origen de los beréberes". *Al-Qanṭara* 11, nº 2 (1990), pp. 379-396.
- Fierro, Maribel. "Las genealogías de 'Abd al-Mu'min, primer califa almohade". *Al-Qanṭara* 24, nº 1 (2003), pp. 77-107.
- Fitzpatrick, Coeli, y Adam Hani Walker, *Muhammad in History, Thought, and Culture: An Encyclopaedia of the Prophet of God* [2 volumes]. California: ABC-CLIO, 2014.
- Garijo Galán, Ildfonso, "Ibn Ŷulŷul, Sulaymān", en J. Lirola (dir. y ed.) *Biblioteca de al-Ándalus: de Ibn al-Ŷabbāb a Nubḍat al- 'aṣr* (Almería: Fundación Ibn Tufayl, 2009) VI, pp. 163-166.
- Golvin, Lucien, Jacques Revault, y Ali Amahan, *Palais et demeures de Fès: I. Époques mérinide et saadienne (XIV^e-XVII^e siècles)*. Institut de recherches et d'études sur le monde arabe et musulman, 1985. Vol. 1. <http://books.openedition.org/iremam/2303> (última consulta: junio de 2017).

- Gómez-Rivas, Camilo, “Qāḍī ‘Iyāḍ (D. 544/1149)”. *Islamic Legal Thought. A Compendium of Muslim Jurists*, Ed. Oussama Arabi, David S. Powers and Susan A. Spector. Leiden-Boston: Brill, 2013.
- Haider, Najam, “The Community Divided: a Textual Analysis of the Murders of Idrīs b. Abd Allāh (d. 175/791)”, *Journal of American Oriental Society* 128, n° 3 (2008), pp. 459-475.
- Ibn Ḥaldūn, *Histoire de Berbères et des Dynasties Musulmanes de l’Afrique Septentrionale*, trad. W. Mac Guckin de Slane. Alger: Imprimerie du Gouvernement, 1852.
- Iqbal, Zafar, y Mervyn K. Lewis, *An Islamic perspective on governance*. Cheltenham-Massachusetts: Edward Elgar Publishing, 2009.
- Khalid, Mohammad Khalid, *Des hommes autour du prophète*. Beyrouth: Dar Al-Kotob Al-Ilmiyah, 2001.
- Lane, Edward William, *An Arabic-English lexicon: in eight parts*. Beyrouth: Librairie du Liban, 1968. Vol. 1-8.
- Lévi-Provençal, Évariste, “Abū ‘Ubayd al-Bakrī”. The *Encyclopaedia of Islam*, 2.^a ed. Leiden: Brill, 1960. Vol. I, pp. 155-157.
- . *Extraits des historiens arabes du Maroc*. Larose, 1948.
- . *Les Historiens des Chorfa. Essai sur la Littérature Historique et Biographique au Maroc du XVI^e au XX^e siècle*. París: Larose, 1922.
- Lirola, Jorge, “Al-Bakrī, Abū ‘Ubayd”, en *Biblioteca de al-Ándalus: De al-‘Abbādīya a Ibn Abyaḍ*, eds. J. Lirola Delgado y J.M. Puerta Vilchez. Almería: Fundación Ibn Tufayl, 2012, 1, pp. 154-160.
- Manzano Rodríguez, Miguel Ángel, “Ibn Abī Zar‘, Abū l-Ḥasan”, en *Enciclopedia de al-Ándalus: Diccionario de autores y obras andalusíes, A-Ibn B*, eds. J. Lirola Delgado y J.M. Puerta Vilchez. Granada: Fundación El Legado Andalusí, 2002, 1, pp. 404-408.
- . “IBN ABĪ ZAR’”, en *Biblioteca de al-Andalus, I, Enciclopedia de la Cultura Andalusí. De al-‘Abbādīya a Ibn Abyaḍ*, eds. J. Lirola Delgado y J.M. Puerta Vilchez. Almería: Fundación Ibn Tufayl, 2012, I, pp. 761a-766a.

- . “De crisis de sucesión y problemas internos en el sultanato meriní de Fez”. *Política, sociedad e identidades en el Occidente islámico (siglos XI-XIV)*, eds. M.A. Manzano y R. El Hour. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca, 2016, pp. 113-125.
- . “Ibn Abī Zar’”. *The Encyclopaedia of Islam, Three*. Leiden-Boston: Brill, 2017, p. 118.
- Marçais, Georges, “Asad b. al-Furāt”. *The Encyclopaedia of Islam*, 2.^a ed. Leiden: Brill, 1960. Vol. I, p. 685.
- Meisami, J. S., y Paul Starkey, *The Encyclopaedia of Arabic literature*. Taylor & Francis, 1998. Vol. 1.
- Mezzine, Mohamed, *Histoire de la ville de Fès. De la fondation à la fin du vingtième siècle. Les constantes et les variables*, Fez: Publications de l’Université Sidi Mohamed Ben Abdallah, 2012.
- Park, Thomas K., y Aomar Boum, *Historical dictionary of Morocco*. Lanham-Maryland-Toronto. Oxford: Scarecrow Press, 2006.
- Pellat, Christian, “Ibn Djuldjul” . *The Encyclopaedia of Islam*, 2.^a ed. Leiden: Brill, 1986. Vol. III, p. 755.
- Ramírez Águila, Juan Antonio, “Baraka y termalismo en el al-Andalus y el Magreb. A propósito de los baños de Alhama de Murcia”. En *Actas del I Congreso Peninsular de Termalismo Antiguo*, pp. 545-554, 1996.
- Sharfuddin, Abul Muhsin Muhammad, “Abū Ŷa‘far al-Dāwūdī’s Kitāb al-Amwāl”. *Islamic Studies (Islamabad)* 4, n.º 4 (1965), pp. 441-448.
- Shatzmiller, Maya, *L’historiographie mérinide: Ibn Khaldūn et ses contemporains*. Leiden: Brill, 1982.
- Skali, Faouzi, *Saints et sanctuaires de Fès*. Rabat: Marsam Editions, 2007.
- Sourdell, Dominique, “Al-Djardjarā’ī”. *The Encyclopaedia of Islam*, 2.^a ed. Leiden: Brill, 1965. Vol. II, pp. 461-462.
- Spectorsky, Susan A., “Sufyān b. ‘Uyayna”. *The Encyclopaedia of Islam*, 2.^a ed. Leiden: Brill, 1997. Vol. IX, p. 772.

Talbi, M, “Saḥnūn”. *The Encyclopaedia of Islam*, 2.^a ed. Leiden: Brill, 1995. Vol. VIII, pp. 843-845.

Urvoy, Dominique, “The ‘Ulamā’ of al-Andalus”. *The Legacy of Muslim Spain*, editado por Manuela Marín y Salma Khadra. Leiden-New York-Köln: Brill, 1992. Vol. 12, p. 850.